



El Hotel Castilla en construcción. Foto Casiano Alguacil. AMT

A finales del siglo XIX, Toledo ya era una parada habitual del *grand tour* que crearon aristócratas, artistas e intelectuales extranjeros cuando se puso de moda recorrer el sur de Europa y, más concretamente, España, siguiendo los relatos románticos seducidos por paisajes y tipos exóticos, cuando no primitivos. Se trataba de ver iglesias, fortalezas o cenobios repletos de historia en Castilla o los ecos orientales de Andalucía. En medio, y cercana a la capital de España, Toledo aunaba todas aquellas claves saturadas de crónicas y señalados hechos. Quienes vinieron a la ciudad en 1800 apreciaban su escaso pulso vital resultante de los siglos inmediatos y los que la recorrieron, después de 1840, veían además un patrimonio herido por la guerra y conventos exclaustros. Hasta mediados del XIX —como señaló, en 1993, el recordado Jose Pedro Muñoz Herrera—, Toledo fue para los románticos un lugar dormido, dramático, propicio para la nostalgia que, desde 1858 con la llegada del ferrocarril, entraría en otra etapa<sup>1</sup>.

Este medio cambiaría los usos de los viajeros que ahora venían desde Madrid a Toledo en tres horas de viaje, frente a las doce en coche de tiro. En 1864 se unía París con la capital de España por ferrocarril en treinta y siete horas, de manera que, en menos de dos días, un viajero podía pasar de las orillas del Sena a las del Tajo. Atrás quedaba el inquieto aventurero subido en zarandeados carruajes por desiguales caminos. Ahora mejoraba el viaje, quizá en grupo, más rápido y seguro, sin problema de equipaje, según los horarios fijados y con información suficiente sobre el destino elegido y los alojamientos existentes.

En otro estudio ya repasamos los hospedajes del siglo XIX en Toledo<sup>2</sup>: la *Fonda del Lino*, de origen medieval; la de *Vegue* (en la calle de la Sillería), la del *Norte* (en la cuesta del Alcázar) y la *Fonda de Caballero*, en la calle de la Sillería. Entre las posadas que, en opinión de Gautier (1840), seguían igual “desde los tiempos de Don Quijote”, estaban la de *La Sangre* y la del *Sevillano*, en la cuesta del Carmen; la de *Santa Clara* y la de *San José*, cercanas al Miradero; la de *Las Cadenas*, en la calle del

mismo nombre; la de *Paños*, en la calle del Comercio; la de la *Hermandad*, próxima al Mercado, y la de *Anchuras* en la plaza del Conde.

El auge del viaje de placer —por parte siempre de una minoría— alentó la edición de guías con los albergues existentes. Las fondas que indica *El Indicador Toledano* (1851), de Pedro Pablo Blanco y Manuel de Assas, se reducen a la del *Lino* y la de *Ruano*, ésta en la subida al Alcázar. La *Guía de viajeros de Toledo* (1885), de Emilio Valverde Álvarez, cita los hoteles del *Lino*, el *Imperial* y del *Norte*. De 1890 es *Toledo: guía artístico-práctica*, del vizconde de Palazuelos, que refiere el *Gran Hospedaje del Universo* en la plaza de Barrio Rey, señalando que, en el exconvento de Recoletos, se estaba erigiendo “un hotel de viajeros”.

La *Nueva guía de Toledo* (1892), de Juan Marina, anota el *Hotel Castilla*, alzado por el marqués de Castrillo con un coste de “dos millones de reales”. Añade: “de lujo y a la altura de los más afamados del extranjero, merced a cuyo *confort*, pudieran los viajeros detenerse para visitar despacio las innumerables bellezas que la imperial ciudad atesora”, encomiando la selecta bodega y su cocina. En 1894, Felipe Ramírez, en su “verdadera guía”, cita el edificio como un lugar de interés por sí solo<sup>3</sup>. En el diario madrileño *La Época* (de 18 de mayo de 1894), Mascarita, un habitual colaborador, sugería a los madrileños hacer una excursión artística a Toledo, recomendado el *Castilla* por varios motivos:

*Las habitaciones espaciosas, limpias y buen amuebladas están dispuestas, con verdadero confort; la comida es, por muchos conceptos, excelente, y los servidos de baños, carruajes, timbres eléctricos, etc., etc. (...) Concurren, pues, en el Hotel Castilla condiciones admirables. Para los cónyuges recién casados, para los turistas, para los pintores, para cuantas personas, en fin, gusten de encontrar una fonda realmente buena en la población a que van en buscar de reposo o esparcimiento, éste hotel constituye hoy en Toledo otro gran atractivo; es, sin disputa, un agradabilísimo hallazgo.*

Este modelo de albergue no era usual en España. Madrid, frente a las capitales europeas, careció de reno-

Aspecto del Hotel en 1915. Fotografía de J. Lacoste. IPCE. Archivo Ruiz Vernacci



vados hospedajes hasta principios del siglo XX. El más acreditado era aún el *Hotel París*, en la Puerta del Sol, abierto en 1864. Es sabido que los invitados a la boda de Alfonso XIII, en mayo de 1906, fueron repartidos por las residencias de la nobleza ante la falta de alojamientos. Esto animó a inversores privados y a la creada Comisaría Regia de Turismo a promover modernos hoteles como fueron el *Ritz*, en 1910, y el *Palace*, en 1912.

El acierto del marqués de Castrillo en Toledo quedó probado pronto por los juicios de la clientela<sup>4</sup> unidos a una clara visión publicitaria. El nombre del hotel, la dirección y los precios asomaron en la prensa y en revistas o agendas periódicas como el *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* (1894), *El Deporte Velocípedo* (1895), el *Almanaque Bailly-Baillière* (1897), el *Anuario Riera* (1905), las *Guías Arco*, la *Guía práctica de Toledo y su provincia* (ca. 1906), o las monografías *Spain and Portugal: handbook for travellers* de K. Beadeaker (1908) o *Toledo: the story of an old spanish capital* de Hannah Lynch (1910). Ya antes de 1904, la imagen del hotel se difundió en postales, un inédito medio para atraer lejanos destinatarios ávidos de viajar. Citemos las series de Hauser y Menet o Lacoste con vistas exteriores, rincones del artístico patio y de los salones, luego reeditadas por Fototipia Thomas, Heliotipia Artística, Fototipia Castañeira, Álvarez y Levenfeld o la toledana Viuda e Hijos de J. Peláez, entre otros.

En 1895, al poco de funcionar el *Hotel Castilla*, Emilia Pardo Bazán (1851-1921) enjuiciaba las fondas es-

Patio del Hotel Castilla en 1897. Fotografía de Garzón. AMT. Colección L.Alba



pañolas<sup>5</sup>. Censuraba el afán por copiar el modelo francés en cuanto a la imagen del local, la del personal y la cocina. Si en cada país los hospedajes miraban su propia tradición, se preguntaba por qué no sucedía lo mismo en España. Aquí “se importa y se imita, por pereza de discernir, de ahondar en nuestro terruño, en nuestra inagotable mina”. En vez de rehabilitar históricos lugares, se fingían modelos de “estilo suizo o francés”. Criticaba la picaresca, los precios, las agobiantes y poco higiénicas decoraciones de ciertos albergues, la falta de profesionalidad y la vulgaridad de los platos de pomposos nombres. La Pardo defendía la reforma del hospedaje tradicional, “si se toma de lo moderno lo que prescriben la conveniencia y la razón”. En este discurso dijo del nuevo *Hotel Castilla*: “tentativa muy laudable me parece la del marqués de Castrillo al construir en Toledo un edificio ad hoc para fonda”, añadiendo:

*Toledo era, al par que la ciudad más renombrada y visitada por su riqueza artística, la de peores y más fementidos hospedajes de toda España. Lo que ya no considero tan acertado es que al edificar el hotel se invirtiese un capital en una fachada de lujo, en un patio de estilo, en decoración de paredes, en techos artesonados, etc. A ese capital habrá que sacarle el interés, y claro está que el interés lo pagará el viajero, —lo paga, mejor dicho, pues nada de barata tiene la fonda—. Ahora bien; el que visita a Toledo, no necesita zarandajas decorativas donde se hospeda: va a ver arte verdadero, antiguo, maravilloso, en cada templo, al revolver de cada esquina. Lo que le conviene a ese viajero, que lleva el tiempo tasado, es que no tarden dos horas —verbigracia— en servirle una comida. Un casón muy aseado; una pitanza sencilla y suficiente, servida en un decir Jesús: he aquí el ideal del viajero en Toledo.*

Comedor principal en una postal de J. Lacoste. AMT



Pérez Galdós también dejaría en 1914, en la revista *La Esfera*, alguna impresión sobre esta especial fonda unida a una hipotética propuesta turística<sup>6</sup>:

*Ahora que tanto se habla del turismo, ninfa mía, se me ocurre que Toledo debiera ser uno de los lugares de la Tierra más frecuentados de viajeros y artistas. Existe aquí el magnífico Hotel Castilla, construido por el inteligente prócer marqués de Castrillo, pero es de reducidas dimensiones. ¡Que fabuloso número de extranjeros atraería Toledo si el Alcázar fuera convertido en Hotel!.. vámonos al Hotel de Castilla, donde hallaremos excelente trato y una sociedad escogidísima de franceses, ingleses y yanquis.*

El *Hotel Castilla* fue escenario de la vida toledana entre 1892 y 1948 y acercarnos a su historia es el objetivo de este texto. Toledo en ese periodo abarcó tres etapas diferenciadas: la ciudad monumental (1892-1902), la ciudad que descubre al Greco (1902-1936) y la ciudad del Alcázar (1936-1948).

Para componer este guión señalemos el vacío de fuentes del propio hotel. Parece cierta la falta de material original en manos de los antiguos titulares pues, nunca es citada por quienes han estudiado a Félix Urabayen, el escritor navarro que matrimonió con Mercedes Priede, hija de los dueños del negocio. El estallido de la guerra, en julio de 1936, hizo que la familia dejase todo, obligada por la situación. El edificio lo ocuparon fuerzas del Gobierno legítimo, principiando la mutilación de su contenido y de los documentos administrativos que allí hubiese. Y lo mismo ocurrió en los domicilios de la familia. Del archivo empresarial solo ha llegado hasta nosotros un pequeño lote de papeles varios, facturas y cartas de los primeros años del hotel, adquirido por el gran bibliófilo e historiador Luis Alba González a quien agradecemos su consulta.

Por otra parte, son pocas las referencias existentes en los archivos históricos toledanos. En el Provincial (citado como AHPTO) los protocolos notariales ilustran la evolución del solar donde se erigió el *Castilla*. En el Municipal (AMT) afloran datos aislados en las actas municipales y en legajos administrativos habituales: solicitudes de obras, permisos varios, listados, etc. Entre ellos destaca el proyecto, de 1949, para convertir el hotel en la sede del Instituto Nacional de Previsión. De gran interés es la documentación donada al citado Archivo por el historiador Isabelo Herreros, concerniente al proceso judicial de la familia Priede para recuperar la propiedad del *Castilla* y sus bienes particulares tras la incautación hecha por el gobierno franquista<sup>7</sup>.

Por último, gracias a la prensa, es posible rehacer detalles de la familia propietaria y rescatar numerosos personajes y actos ligados al *Castilla*, cuya relación excedería los límites de este trabajo. Hemos preferido escoger ciertas reseñas que reflejan las épocas que conoció este gran hospedaje toledano.

## 1. EL ESPACIO URBANO, EL ARQUITECTO Y EL EDIFICIO DEL HOTEL

### 1. 1. EL EXCONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS (1835-1890)

Los historiadores señalan que en el siglo XVII llegó a Toledo la Orden de Recoletos de San Agustín (fundada en 1588), pasando por varios lugares hasta asentarse no lejos de Zocodover y levantar su convento dedicado a la Purísima Concepción entre 1637 y 1697. La fachada principal estaba ante la actual plaza de San Agustín.

A la derecha quedaba el callejón sin salida de Recoletos y, a la izquierda, la cuesta del Águila. La parte posterior tocaba las casas situadas al final de la calle del Correo (hoy Núñez de Arce) y del callejón del Moro, todas en una cota inferior, lo que permitía a los frailes otear el Tajo y sus vegas.

Los agustinos radicaron en Toledo hasta su supresión, en 1821, a causa de su exigua comunidad, enajenándose sus bienes en 1835. Según el historiador Julio Porres, para facilitar la subasta del cenobio se hicieron tres lotes. Los dos primeros fueron adquiridos José Safort Lluich (1803-1861) que reunían la parte que asomaba al Miradero (adjudicada en 1842, por 42.000 reales) y la zona monacal asignada, en 1844, por 260.000 reales. El tercer lote, al parecer inhabitable, se transfirió por 35.500 reales a Cayetano Pérez del Castillo<sup>8</sup>.

Pascual Madoz, en su *Diccionario* (1845), refiere que el exconvento era un “almacén de utensilios militares y fábrica de fideos”. En 1857, Parro conoce aún en pie el conjunto, de “muy sólida construcción, de regular amplitud y de gusto moderno” y su iglesia “de arquitectura greco-romana”. El historiador incide en su uso por un particular que instaló una fábrica de “pasta para sopa”<sup>9</sup>. Así lo refleja el plano de Toledo editado, en 1858, por F. Coello y M. Hijón. En él se perfila aún la planta de la capilla y el pórtico en la plaza de San Agustín.

En agosto de 1859, Safort vendió sus dos lotes a Francisco Ruano. El primero, la parte lindante hacia el Miradero reunía unas modestas estancias. El segundo era el núcleo conventual: la iglesia, la portería, el claustro y las celdas<sup>10</sup>. Como solía ser habitual, el nuevo propietario comenzó a vender los elementos más rentables. El *Diario oficial de avisos de Madrid* (10 de septiembre de 1859), recogía un anuncio del “gran derribo del exconvento de Agustinos Recoletos de Toledo”, detallando el tipo de materiales disponibles para la venta.

En octubre de 1864, el mismo Francisco Ruano proponía vender al Ayuntamiento el atrio de la capilla en la plaza de San Agustín o, en su defecto, solicitar la cesión de un terreno de la misma para alinear toda la fachada del edificio conforme al saliente del referido atrio. El arquitecto municipal informó como más favorable la primera opción. En marzo de 1865 se eliminó el pórtico, tras tasar su solar de 50 metros cuadrados en 2.898 reales, cantidad que aceptó el Ayuntamiento y visó el Gobierno civil<sup>11</sup>. Según el Vizconde de Palazuelos, “hacia 1870” ya se habrían derribado los restos conventuales<sup>12</sup>.

En el *Plano-Guía* de José Reinoso, en 1882, parece que aún subsistía el atrio, aunque ya no figura una parte aneja de la capilla que antes estrechaba la cuesta del Águila.

El siguiente propietario del solar pudo ser el comerciante Dámaso de Arza y Orrantía, alcalde de Toledo entre 1853-1854, fallecido en 1874. Después de su muerte, y antes de su venta por su viuda, el terreno cobijaría un teatro de verano que daría continuidad a la temporada anual del Rojas que finalizaba el 31 de mayo. El solar de San Agustín estaba un céntrico punto y fácil de adaptar la antigua capilla para situar el escenario en el crucero.

El 12 de junio de 1881, *El Nuevo Ateneo* informaba que “en el espacioso solar del antiguo convento de San Agustín” se preparaba “un teatro de verano” y que, el día 15, una compañía de zarzuela daría allí la primera representación. El 26 de junio, la revista explicaba que la planta del teatro era un “paralelogramo bastante espacioso formado por bastidores pintados y arcos de follaje”, además de glosar su ubicación “para desquitarse por la noche los calores del día”. Hasta finalizar agosto, la actividad escénica continuó en San Agustín<sup>13</sup>. El *Plano-Guía* de José Reinoso, de 1882, en la lista marginal de los catorce exconventos de la ciudad, en la manzana de los agustinos recoletos indica: “hoy Teatro de Verano”.

Quizá las veladas teatrales llegaron hasta agosto de 1883, pues el 11 de septiembre, la viuda de Dámaso de Arza, Ramona Rodríguez de la Torre, vendía cinco fincas urbanas a Gregorio González Moreno, “empleado de la Beneficencia Provincial”. Entre ellas estaban el exconvento y dos casas anejas, lote valorado en 9.300 pesetas<sup>14</sup>. La céntrica ubicación de los inmuebles, junto a Zocodover, atraería el interés de inversores como se demostró en julio de 1889 cuando el titular lo vendió a Juan José Fernández de Villavicencio, marqués de Castriello (de 40 años, propietario), por 30.000 pts., después de que un técnico midiese el solar conventual (1.378 metros cuadrados) y los de las dos casas contiguas en la cuesta del Águila y en el callejón sin salida de Recoletos<sup>15</sup>. El comprador debió encargar de inmediato el proyecto del hotel que aquí surgiría. En enero de 1890, el marqués solicitaba al Ayuntamiento el oportuno permiso que obtuvo al mes siguiente<sup>16</sup>. Las obras debieron comenzar pronto, pues la *Guía* de Palazuelos (1890), al hablar del antiguo cenobio agustino, avisa que “en la actualidad se construye sobre su solar un edificio que se destina a hotel de viajeros”<sup>17</sup>.

El hotel en construcción. Fotografía de Alguacil con la etiqueta que reseña los nombres del arquitecto y del escultor. AMT



## 1.2 EL ARQUITECTO JOAQUÍN KRAMER ARNAIZ Y EL CONTEXTO DE UNA ÉPOCA

La falta del proyecto original nos deja sin saber las claves del encargo, su planteamiento, presupuesto, materiales, etc. Tan sólo, siete fotografías conservadas en el Archivo Municipal de Toledo recogen la etapa final de los trabajos generales alusivos a la colocación de unos relieves clasicistas en la escalera y el patio central, además de dos vistas exteriores del edificio. Sin duda son parte de algún reportaje expresamente confiado al fotógrafo Casiano Alguacil Blázquez (1832-1914), el cual adhirió al pie de los negativos una etiqueta informativa: “Arqº J. Kramer. Escultor M. Castaños”<sup>18</sup>. En la citada *Nueva guía de Toledo*, Juan Marina ratifica la construcción del edificio a “la inteligente dirección del arquitecto Sr. Krames (sic), su ayudante Sr. Sánchez y el director del decorado y planos inteligente escultor Sr. Castaños”.

Del escultor solo conocemos su apellido sin que podamos relacionarlo con certeza con alguno de los artistas, posiblemente madrileño, de la época. Sin embargo, el del arquitecto se corresponde con Joaquín Kramer

Relieve decorativo de M. Castaños para la escalera principal del hotel. Fotografía de Alguacil. AMT



Arnaiz (1842-1913), nacido en Madrid, hijo de Pedro Kramer y Joaquina Arnaiz, una familia de raíces alsacianas<sup>19</sup>. Conocemos que se tituló por la Real Academia de San Fernando en 1864. Viajó por Europa e intervino en la edificación de colegios en Alsacia. Formó parte de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid, institución antecesora de los posteriores colegios oficiales. Perteneció al Ateneo de Madrid y fue socio de la Institución Libre de Enseñanza, participando, en 1887, en la compra de la quinta que sería la sede, en el paseo del Obelisco, hoy de Martínez Campos, con los arquitectos Emilio Rodríguez Ayuso y José María Laredo<sup>20</sup>. Entre los trabajos obrados en Madrid, antes de 1900, aparecen el Hotel Asturias, en la plaza de Canalejas (1882) y el colegio evangélico El Porvenir (1894), en la calle de Bravo Murillo. Intervino en el Museo Lázaro Galdiano, entre 1904 y 1906, y en la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz (1905). De sus últimas obras es el llamado *Pabellón Macpherson* (1908), en la propia sede de la Institución Libre de Enseñanza, una ligera estructura de madera y cristal para uso escolar, con un evidente afán funcionalista en medio de los historicismos vigentes<sup>21</sup>.

La actividad de Kramer se enmarca cuando la arquitectura, como señala Pedro Navascués, asistía a la irrupción del hierro, los “neos”, los eclecticismos y las formas renacentistas, platerescas y barrocas<sup>22</sup>. Algunos de los que aplicaron estas claves fueron Repullés, Lázaro, Villajos o Mérida, que también acudieron a Toledo requeri-

dos por las administraciones públicas o el arzobispado. En ese contexto y emplazado por un particular, Kramer trazaría el singular *Hotel Castilla*. En él aunó el gótico del siglo XV en los alzados exteriores y el plateresco de alguna portada conventual y del Hospital de Santa Cruz en el patio, estilo éste visto como una expresión castiza española del Renacimiento italiano.<sup>23</sup>

En la ciudad de Toledo, en el marco de la Restauración, crecían los eclecticismos de la mano de arquitectos como el quintanareño Agustín Ortiz de Villajos (1829-1902), autor de variados encargos en Madrid, en su villa natal y de la sede de la Diputación en Toledo, cuyas trazas firmó en 1882. Arturo Mélida y Alinari (1849-1902), por encargo ministerial, restauró San Juan de los Reyes y levantó la Escuela de Artes Industriales donde fusionó el gótico hispano-flamenco y la tradición mudéjar. La iniciativa eclesiástica acudió al leonés Juan Bautista Lázaro (1849-1919) como arquitecto diocesano, entre 1884 y 1888, y al técnico local Juan García Ramírez (1847-1934), para concluir el Seminario. El Ayuntamiento se sirvió de sus técnicos para ampliar el paseo del Miradero (1887), inaugurar el Matadero (1892) y proyectar un Mercado. Mientras, el ramo de Guerra, reconstruía el Alcázar tras el incendio fortuito sufrido en 1887. Así pues, la ciudad finisecular vivía una oleada de obras de cierto calado.

### 1.3. LA ESTRUCTURA DEL EDIFICIO Y SUS CAMBIOS

EL proyecto de hotel elaborado por Kramer consiguió algo poco usual en Toledo, articular un edificio totalmente exento, de planta rectangular, con sus fachadas iguales entre sí, resueltas con mampostería encintada, con siete y nueve huecos, respectivamente, en las caras opuestas entre sí. Los balcones y las ventanas presentaban arcos trilobulados. En el exterior destacaba la puerta principal y las balconadas voladas sobre ella con un ornamentado alfiz en cada uno de los huecos. La cornisa ofrecía un calado antepecho con pilastras y figuras a modo de pináculos. En cierto modo, el aspecto exterior “miraba” a San Juan de los Reyes que, por entonces, Mélida reconstruía al otro lado de la ciudad.

El interior se ordenó como un espacio palaciego del XVI, en torno a un patio central con fuente incluida y esbeltas columnas de granito que cerró con claraboya. En un lado, la escalera principal reproducía, a escala menor, la realizada por Alonso de Covarrubias en el Hospital de Santa Cruz en el siglo XV. El patio era una sinfonía

Detalles ornamentales en la fachada principal.  
Foto Rafael del Cerro (2018)

plateresca con las cabezas de guerrero en las enjutas de los arcos de la primera planta, con relieves de figuras en los antepechos, los frisos y las artificiosas zapatas sobre los capiteles alcarreños de las columnas.

Los usos quedaban perfectamente jerarquizados. El sótano, ajeno a la clientela, reunía las cocinas, almacenes y otros servicios. En la planta baja, en torno al patio destacaban los matices artísticos para acoger al visitante, además de las salas de estar, la biblioteca y su terraza aneja, el comedor, la conserjería y otras estancias auxiliares. La primera planta reunía las estancias más lujosas y una airosa galería en torno al



Aspecto del patio durante las obras del hotel. AMT. Foto Alguacil

Escalera principal hasta la primera planta. Fotografía de J. Lacoste. IPCE. Archivo Ruiz Vernacci



patio con tres arcos de medio punto en cada una de las pandas. En la segunda planta estaban las habitaciones de menor confort. Además de la noble escalera ya aludida, existía otra secundaria, de discreta ubicación, que unía todos los niveles del edificio.

Una impresión del todo el conjunto, cercana a la inauguración del hotel, nos la ofrece el ya mencionado Juan Marina en su *Nueva guía de Toledo*:

*Obedece todo el edificio también en su interior el gusto gótico-florido; y es muy apreciable el anchuroso patio cubierto por plana montera de cristales, la gran escalera principal estilo Renacimiento, el suntuoso comedor para cien personas, con artonados y monumental chimenea del mismo estilo y otro comedor pequeño en el piso bajo. El gran salón artonado y con otra chimenea, también de estilo Renacimiento, como son en general todos los detalles, tales como las lámparas etc., en el principal; la gran terraza orientada al Norte, desde la cual se divisa el panorama más pintoresco de Toledo, cuales son sus hermosas vegas.*<sup>24</sup>

El edificio permaneció sin cambios reseñables hasta que en 1927, en la esquina derecha de la fachada principal, se amplió un comedor aprovechando una parte de la terraza-jardín que se asomaba al callejón de Recoletos<sup>25</sup>.

El 28 de agosto de 1948, el Instituto Nacional de Previsión (INP) adquiría el inmueble a la familia Priede para ubicar su delegación toledana que, hasta ese momento, estaba en el número 2 de la calle de la Sillería. Cerrada la compra se planificó la reforma precisa, cuyo permiso se tramitó ante el Ayuntamiento, el 18 de febrero de 1949, tardándose dos años en concluirse las obras<sup>26</sup>. Además de los usos administrativos repartidos en todas las plantas, se situaba un consultorio médico en el ángulo derecho de la planta baja, junto a la entrada principal.

Tras esta reforma, terminada hacia 1950, el antiguo hotel fue sede de la delegación del INP hasta su desaparición en 1978, no sin antes ejecutar obras de ampliación, en 1971, en su parte posterior, donde la familia Priede, tuvo una vivienda. La Tesorería de la Seguridad Social, sucesora del INP, se instaló en el mismo inmueble continuando en la actualidad. Se cambiaron los primitivos forjados de madera, la ornamentación de la crestería quedó libre de figuras y se revocó la mampostería de la fachada con un revestimiento de color continuo<sup>27</sup>.

Como uso público con finalidades administrativas, el inmueble ocupado por el antiguo *Hotel Castilla* supera ya en tiempo a la actividad original que se desarrolló durante 56 años (1892-1948). En ese periodo no ha perdido interés patrimonial pues, no en vano, en el Plan Especial Casco Histórico, aprobado en 1997, el “Antiguo Hotel Castilla” figura como un edificio con valor monumental.

## 2. EL FUNDADOR Y LOS GESTORES DEL HOTEL CASTILLA ENTRE 1892 Y 1936

### 2.1. EL MARQUÉS DE CASTRILLO

Sin discusión alguna el nombre de Juan José Fernández de Villavicencio, marqués de Castrillo, aflora en protocolos notariales y en la administración municipal como dueño y promotor del hotel que abrió en 1892. Nació en Alhaurín el Grande (Málaga) en 1849, hijo del III duque de San Lorenzo de Vallehermoso. Sus estudios los hizo en Francia hasta su vuelta, en 1867, para ofrecer sus servicios a Carlos de Borbón que le otorgó el empleo de alférez. Intervino en la Tercera Guerra Carlista, en acciones por Navarra y Vizcaya. En 1874 marchó a Francia siguiendo al derrotado Carlos VII. Al regresar a España presidió el Círculo Tradicionalista de Madrid. En 1893, recaudó fondos entre los carlistas

para socorrer a los heridos en la Primera Guerra del Rif. La prensa de la época nos da cuenta de su vida en salones madrileños, ceremonias, actos y reuniones con amistades carlistas o miembros de la nobleza europea en el sur de Francia<sup>28</sup>.

No hallamos ninguna relación previa con Toledo que explique su elección para invertir en el negocio hotelero. Quizá viese en las clases pudientes el deseo de conocer una histórica ciudad glosada por los viajeros extranjeros repleta de monumentos. El ferrocarril facilitaba el viaje, si bien faltaba una gran fonda para acoger al moderno *touriste*, culto, cosmopolita, que viajaba por mero placer a la costa, la montaña o lugares singulares en determinadas épocas del año y, a veces, casi repitiendo el mismo itinerario (*tour*) anual.

Una carta de la colección Alba demuestra la esperanza que la ciudad puso pronto en el marqués ante un problema local. El 23 de junio de 1891, Eugenio Domínguez, concejal y miembro de una junta ciudadana, le escribía buscando “amparo y protección”, pues se temía el traslado de la Academia de Infantería, “después de los inmensos sacrificios hechos”. Para atajar el peligro se le invitaba al “Salón de Conferencias del Congreso”, para ser recibidos por los diputados y senadores de la provincia. Felizmente, las temidas noticias no se cumplieron. Por otra parte, el 30 de diciembre de aquel año, Lorenzo Navas y Ordoñez, de filiación carlista, accedió a la alcaldía, cargo que ejerció hasta el 4 de febrero de 1893, tras

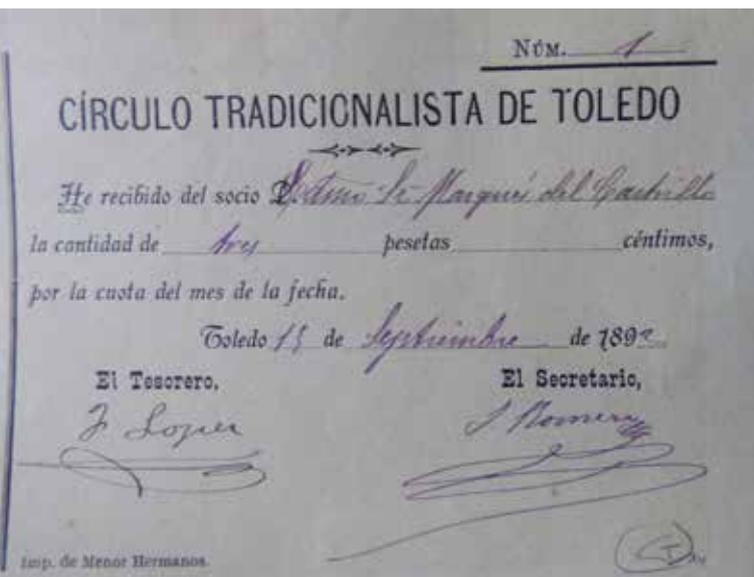
ser aceptada su dimisión. En este marco tendría explicación que el marqués de Castrillo, al menos, en 1892, perteneciese al Círculo Tradicionalista de Toledo según refleja un recibo de pago hallado en la colección Alba.

El 3 de enero de 1910 fallecía en Madrid el ilustre promotor del hotel de “una cruel dolencia”. Sus prolijos apellidos —Fernández de Villavicencio Corral y Cañas Cañaverál Portocarrero y Silva—, aparecían en las esquelas encargadas por su familia. El 5 de enero de 1910, *La Correspondencia de España* realizaba la simpatía que gozaba “en todas las clases sociales” y el luto que vestirían muchas nobles familias, sin que, en la prensa toledana figure alusión alguna.

## 2.2. LA GERENCIA DE WILLEMENOT ET CÍE

Pero dejemos a su creador y centrémonos ahora en la puesta en marcha del hotel. Mientras la ciudad vivía su rutina diaria, en la plaza de San Agustín avanzaban las obras, cuyo grueso estaba ejecutado en los primeros meses de 1892. El repertorio de Luis Alba aporta un dato de interés, la existencia de una sociedad comercial *Willemenot et Cíe*, quizá constituida en Francia, en la que tendría el mayor poder el marqués de Castrillo. De especial interés es una misiva escrita en francés, el 12 de mayo de 1892, en un papel con un membrete impreso (*Hotel Castilla. Willemenot et Cíe. Toledo*) que firma Alfonso Willemenot dirigida al Marqués, domiciliado en Madrid, en la calle de la Greda. Le notificaba que el patio estaba acabado, el precio de ciertos objetos y que faltaba pintar la primera planta. A pesar de ello, ya tenía una petición de reserva de cuatro habitaciones hecha por el administrador del Hospital del Rey, lo que significa que, en Toledo, se daba por hecha una inmediata apertura. Expresaba que no había tiempo que perder si se deseaba abrirlo el día del Corpus (19 de junio), algo que finalmente no fue posible, pues faltaban aún ciertos retoques<sup>29</sup>. Un detalle que perduró para siempre es el diseño gráfico, de evocación medieval, debido al pintor José Vera (1861-1936) adoptado en los membretes y en las tarjetas de los menús<sup>30</sup>.

Parece que, a finales de septiembre de 1892, tuviese lugar la apertura definitiva. La carencia de documentos nos impide conocer el día exacto. Quizá, se acelerase ante el cuarto centenario del descubrimiento de América (12 de octubre), que motivó varios congresos en Madrid, anotándose la visita de algunos participantes extranjeros a Toledo y su paso por el *Hotel Castilla*<sup>31</sup>.



Pago del Marqués de Castrillo al Círculo Tradicionalista de Toledo en 1892. Col. Luis Alba

Carta de A. Willemenot (1892) con un membrete dibujado por José Vera. Col. Luis Alba



Hasta finalizar 1892, ya con el negocio funcionando, Willemenot trasladaba regularmente al marqués de Castrillo los arreglos menores, las minutas de gastos y las estancias registradas. Entre los documentos de Luis Alba hay dos recibos, emitidos el 1 de noviembre de 1893, por los que sabemos que la contribución territorial era abonada por el marqués y la industrial corría a cargo de Alfonso Willemenot. Esto nos da pie a pensar en una dualidad fiscal, por un lado, la propiedad del edificio y, por otro, la gestión comercial.

Teniendo en cuenta que el edificio no conoció grandes cambios a lo largo de su vida, gracias al ya citado expediente ligado al embargo del hotel por parte de la administración franquista (1936), se puede hacer un acercamiento a partir de dos inventarios efectuados en 1938 y 1941, especialmente en lo referido a sus servicios generales<sup>32</sup>. Así se pueden contabilizar treinta y dos habitaciones; doce cuartos de baños completos, algunos anexos al dormitorio y otros de uso compartido. Catorce cuartos contaban solamente con lavabo y seis carecían de agua. Las estancias más notables ocupan casi toda la primera planta, asomadas a la fachada principal, en ellas se contaba además con algún gabinete anexo.

Una rara tarjeta publicitaria hallada en internet ratifica el nombre del primer gestor del hotel (Willemenot et Cie) y las prestaciones generales: “Comidas a la carta. Salón de lectura. Intérpretes. Habitaciones desde 8 pesetas incluido todo gasto. Almuerzo a 4 pts. Comidas a 4,50. Cocina a la francesa. Salas de baño. Restaurant. Carruajes para paseos. Salones de recepción para

banquetes. Billar”<sup>33</sup>. Tales detalles se unen a los últimos avances en la ciudad. Así, aunque el suministro de agua a las fuentes públicas se produjo en 1863, el vecindario —siempre una minoría— tendría que esperar para lograr su acometida privada, algo que se arreglaría en 1892 con la renovada Casa Elevadora que bombeaba más caudales desde el Tajo. Aunque el anuncio no recoge la existencia de luz eléctrica y teléfono, sabemos que dichas redes ya se extendían desde 1891. El *Castilla* tuvo teléfono pronto, con el número 315, útil tan solo entonces para comunicarse con los escasos abonados y los suministradores locales. La conexión interurbana con Madrid, tan esencial en este negocio, llegaría en 1903.

### 2.3. LOS PRIEDE Y EL HOTEL CASTILLA HASTA 1936

Por los datos manejados en la documentación de Luis Alba, parece que muy pronto comenzó a gestionar el hotel, Francisco de Priede, casado con Mercedes Hevia, que contaría con patrimonio suficiente para figurar como único arrendatario. Su eficaz gestión se manifestaría pronto, logrando que, durante cincuenta años, el negocio no perdiese nunca la categoría de gran clase. La primera referencia hallada es una factura, fechada el 6 de septiembre de 1895, emitida por un marmolista toledano a Francisco de Priede en concepto de unos trabajos verificados en el *Hotel Castilla*. Por otra parte, en el mes de julio anterior, consta el nacimiento de su hijo, Francisco, en la plaza de San Agustín, 7 (la dirección del hotel), lo que indicaría la estancia de la familia en la ciudad en aquel momento<sup>34</sup>. Un suceso muy posterior, acaecido el 10 mayo de 1907, citado por *El Heraldito Toledano*, recoge el accidente sufrido por “el arrendatario del edificio y dueño del Hotel Castilla”, sr. Priede. Esto indica que por entonces la propiedad del inmueble seguía perteneciendo al marqués de Castrillo. Ahora bien, tras su muerte en 1910, es factible pensar que nuestro arrendatario llegara a formalizar su compra a los herederos. El 15 de abril de 1937, el registrador de la propiedad de Toledo certifica que los propietarios legítimos del *Castilla* en ese momento son los cuatro hijos vivos del matrimonio formado por Francisco Priede y Mercedes Hevia, ya fallecidos (él en 1921 y ella en 1923), lo que confirma, desde tiempo atrás, la posesión del edificio por parte de esta familia<sup>35</sup>.

Sobre la naturaleza de nuestro protagonista, es reiterada la alusión a su origen irlandés y la posterior castellanización del apellido O’Priede. Algún autor habla de

El matrimonio Priede Hevia y sus seis hijos antes de 1907 en el patio del hotel. Foto del archivo familiar (E. Sánchez Butragueño, *toleodo olvidado. blogspot.com*)



su llegada a España para unirse al carlismo legitimista, contrario a la línea isabelina, lo cual, en efecto, realizaron jóvenes irlandeses en el marco de la III Guerra Carlista (1872-1876)<sup>36</sup>. Se aduce que, a pesar de haber perdido la causa que motivó su aventura española, el irlandés invirtió su fortuna en levantar un hotel en Toledo aprovechando la potente atracción artística de la ciudad. Para lograr este objetivo se cita el apoyo del marqués de Castrillo —personaje que también, como ya hemos indicado, estaba comprometido con el carlismo— para facilitarle las gestiones y permisos necesarios. Este relato añade que O’Priede se casó con Mercedes Hevia, “mujer de cultura”, que pudo conocer en Madrid<sup>37</sup>.

Por nuestra parte diferimos del origen extranjero de Francisco Priede y de su “aventura bélica” en España. El 17 de febrero de 1921, el diario toledano *El Castellano* noticiaba el sepelio de Francisco de Priede Fernández, cuyo “carácter afable” le había granjeado “grandes simpatías en Toledo, donde ha residido largos años al frente del Hotel Castilla”. El 15 de febrero de 1923, el mismo periódico publicaba una gran esquila para recordar el segundo aniversario de su muerte y con gran relieve tipográfico su nombre y dos apellidos (de Priede y Fernández), lo que, a primera vista, muestra un origen poco irlandés del segundo de ellos. La inscripción de su defunción en el Registro Civil de Toledo, refleja que murió a los setenta y dos años, en su domicilio de la plaza de San Agustín, lo que sitúa nacimiento en 1849. Se cita la localidad asturiana de Priesca como el lugar donde nació y el nombre de sus padres: Juan e Irene. Por su

matrimonio con Mercedes Hevia era padre de cinco hijos, por entonces ya mayores de edad: Francisca (nacida en 1885), Carlos (1886), Mercedes (1892), Francisco (1895) y Juan (1898):<sup>38</sup>. En 1907 había fallecido otra hija, María Josefa nacida en 1893.

El ya citado apunte del Registro Civil alusivo al nacimiento de Francisco Priede Hevia, en Toledo, en 1895, además de los nombres del padre y de la madre, incluye más datos que ratifican la estirpe asturiana, a lo largo del siglo XIX, de los cuatro abuelos del recién nacido. Por línea paterna: Juan de Priede y Alonso, natural de Priesca y de Irene Fernández, de Infiesto. Por línea materna: José Hevia y Argüelles, de Belmonte de Miranda y de Josefa Suárez, natural de Castañedo. Por otra parte, estos ascendentes del matrimonio Priede-Hevia eran oriundos de poblaciones ubicadas en la parte oriental de la provincia. En cuanto a la palabra “Priede” también identifica un lugar de la parroquia de Sevares, en el concejo de Piloña, parte del territorio nativo de la familia.

Con estos datos creemos que Francisco Priede debía residir en Toledo ya al menos desde 1894, relevando a Alfonso Willemenot al frente del *Castilla* fruto de un cambio societario. Lo cierto es que actuaría como responsable visible del hotel hasta el final de su vida, menudeando en la prensa los halagos por la buena dirección del negocio. Gozó de una desahogada posición económica como lo demuestra su inclusión en las listas de mayores contribuyentes de la ciudad. En la relación de 1910, Priede ocupaba el décimo lugar, subiendo al octavo en la lista de 1914. Al quebrarse su salud por un proceso canceroso, del que murió en febrero de 1921, la gestión hotelera pasó a su hijo Carlos hasta 1927.

Las noticias sobre su esposa Mercedes se enlazan con actos sociales o familiares, como también las de algunos de los cinco hijos, desde su infancia o juventud. Francisca (1885), la mayor, asistía a veladas y funciones teatrales con otras jóvenes de la burguesía toledana. En el embargo del hotel ordenado por la justicia franquista, en 1937, seguía figurando como soltera. El segundo hijo, Carlos (1886), cursó estudios en el colegio de Nuestra Señora del Consuelo, junto a otros hijos de la mesocracia local. Se le cita en programas culturales, jornadas cinegéticas, excursiones, como impulsor de los *boy-scouts* toledanos en 1913 y por su afición al dibujo y la pintura<sup>39</sup>. En 1909 pertenecía a la Sociedad Defensora de los Intereses de Toledo y, en enero de 1915, se integró en la Sección de Pintura del naciente —y

no desarrollado— Ateneo de Toledo, que impulsaba el infatigable Díaz Ufano. En julio de 1919, se casó con Carmen Gómez-Menor Ortega, hija del afamado impresor toledano. Carlos Priede falleció el 15 de marzo de 1927 a los 41 años de edad. La necrológica publicada al día siguiente por *El Castellano* evocaba su colaboración artística en *El Castellano Gráfico* y que la enfermedad y muerte paterna le obligaron a volcarse en el hotel alejándose así de la pintura. Conocemos su colaboración en el homenaje otorgado, el 15 de junio de 1924, al escritor francés Mauricio Barrés, autor del libro *El Greco o el secreto de Toledo* (1912). Ese día las instituciones y numerosas personas del mundo de la cultura oficial se dieron cita para dedicarle la calle del Barco. El *Hotel Castilla* se encargó del banquete servido en los jardines del palacio de Buenavista, propiedad del conde de Romanones<sup>40</sup>.

Mercedes Priede Hevia, que había nacido en Madrid en 1892, participó también en funciones benéficas. En la prensa se destacaban sus buenas dotes como alumna

recogiendo premios desde la escuela primaria hasta el Instituto con un sobresaliente en el grado de Bachiller, época en la que la presencia femenina era minoritaria en las aulas. Siempre estuvo ligada al estudio y a la formación personal. En algunas casas burguesas era vista como una ideal joven casadera, culta y con una rica dote<sup>41</sup>. Cursó estudios universitarios, logrando ser profesora de la Escuela Normal de Maestras de Ciudad Real y Toledo, donde conocería a su futuro esposo. Así pues, lejos de atender los deseos paternos, al final, se casaría con alguien desconocido en Toledo, Félix Urabayen y Guindo (1883-1943), un profesor de Pedagogía, de origen navarro, llegado a Toledo, a finales de 1911<sup>42</sup>. El matrimonio, según Fernández Delgado, vivió un tiempo en la parte posterior del *Castilla*, con vistas al jardín del hotel, donde recibían la visita de pintores y escritores que pasaban por Toledo. Más tarde, el matrimonio fijó su residencia particular en número 8 de la plaza de Santa Clara. De su unión nació una hija, María Rosa, en sep-



Banquete servido por el Hotel Castilla en la finca de Buenavista en un homenaje a Maurice Barrés. *Toledo. Revista de arte*, núm. 2081, junio de 1924



Félix Urabayen Guindo, esposo de Mercedes Priede Hevia. AMT

tiembre de 1917. Gracias al legado literario de Urabayen es posible repasar el paisaje humano y la sociedad toledana que, junto a cierta clientela elitista, también se acercaba al *Castilla*.

La cuarta hija del matrimonio Priede-Hevia, fue María Josefa, fallecida en Toledo, en enero de 1907, a los catorce años de edad. El siguiente hijo, Francisco, eligió la profesión militar, lo que le alejaría de la gestión del hotel. En 1919 fue destinado a Marruecos, donde cayó herido, pasando luego por varios destinos, incluida la Academia de Infantería de Toledo. En diciembre de 1921 contrajo matrimonio con Natividad Cué y Vidaña. Como otros compañeros se implicó en ciertos deportes, caso del fútbol y del recién creado *Toledo FC*. Su última mención en el escalafón de Infantería es en 1932 con el grado de capitán.

Juan, el hijo menor, nació en Toledo en 1898. También, de muy pequeño intervino en actos sociales y sesiones de teatro promovidas por aficionados. Tras la muerte de su hermano Carlos, en 1927, se ocupó de la gestión del *Castilla*. En 1933 figura como solicitante ante el Ayuntamiento de un servicio ligado a la actividad hotelera y, en el ámbito institucional, como miembro —tras la oportuna votación ordenada por el Ministerio de Trabajo—, del Jurado Mixto de Hostelería de Toledo, en dos ámbitos: “patronos y camareros” y “patronos y cocineros”. Ese mismo año, su nombre aflora ya como médico, ejerciendo, en el otoño de 1935, en el Igualatorio Médico Toledano, en la calle de Juan Labrador, 14. Por entonces acababa de casarse con Casilda Soriano, alumna que fue del Colegio de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, o de Doncellas Nobles.

Parte de la familia Priede demostró simpatía con los partidos, ideas e instituciones afines al progresismo y la República, lo que jugará en su contra a partir de 1936. Fue pública su cercanía al rotarismo, al menos la de Juan y Francisco, junto con su cuñado Félix<sup>43</sup>. De hecho el *Rotary Club* de Toledo, creado en 1932, fijó en el *Hotel Castilla* su sede oficial, como consta en los membretes, celebrándose allí varios actos<sup>44</sup>. Uno de ellos, y de especial relieve, fue la recepción tributada a la comisión de Toledo de Ohio, cuando llegó, en 1934, para estrechar el hermanamiento de las dos ciudades homónimas.

Mayor repercusión produjo la actividad política de Félix Urabayen. Según demuestra el historiador Isabelo Herreros, el profesor y escritor, más allá de su particular

Banquete en el Hotel Castilla ofrecido por el Rotary Club de Toledo a la delegación de Toledo de Ohio. *Abora* (Madrid) de 3 de junio de 1934



unión con intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza, el Ateneo madrileño, cabeceras regeneracionistas como *El Sol*, ejercería, en 1930, la presidencia provincial del pequeño grupo de Acción Republicana. Intervino en la preparación de las elecciones municipales que supusieron la caída de la monarquía. Su compromiso político prosiguió en medio de alguna crisis interna. En 1934 presidía, en Toledo, Izquierda Republicana, el partido fundado por Manuel Azaña. Figuró en las listas del Frente Popular para las elecciones de febrero de 1936, además de realizar algún compromiso con el gobierno de la II República. El levantamiento militar de julio de 1936 le empujó a dejar Toledo con su familia, pasando a Madrid y después a tierras alicantinas. Las leyes franquistas le destituyeron de su cargo y su plaza en la Normal de Toledo más el embargo de sus bienes. En 1939 fue detenido en Madrid, encarcelado y sujeto a la Ley de responsabilidades políticas, decisión que también afectó a su familia y, lógicamente, al devenir del *Hotel Castilla* siempre ligado a los Priede Hevia<sup>45</sup>.

### 3. LA CIUDAD MONUMENTAL POSROMÁNTICA (1892-1902)

Haciendo una división convencional de los cuarenta y cuatro años de actividad hotelera del *Castilla*, entre su creación y la Guerra Civil, señalamos dos periodos ligados a la percepción que se tuvo de Toledo desde el exterior. Nos referimos a la ciudad histórica o monumental —glosada por los románticos del XIX— y a la ciudad del Greco, un valor añadido que crecería a lo largo del siglo XX. El año 1902 nos sirve de bisagra entre ambas percepciones pues, en esa fecha, tuvo lugar la primera exposición dedicada al Greco en España, figura que, sin discusión, se identificaría con la ciudad de Toledo.

#### 3.1. EL DESENLACE ROMÁNTICO Y ALICIENTES DE UNA SELECTA FONDA

Las ruinas de insignes monumentos que emocionaron a los viajeros que pasaron por Toledo desde principios del siglo XIX, no solo alumbraron páginas de evocaciones líricas, también avivaron el interés los nuevos álbumes gráficos que reproducían las murallas, puentes y puertas medievales, la Catedral, el Alcázar o San Juan de los Reyes entre otros lugares que merecían ser visitados. En octubre de 1900, *La Correspondencia de España* (Madrid) recordaba a sus lectores un destino cercano y la garantía de un alojamiento: “Catedral de Toledo. Conocida exposición de reliquias, ropas, tesoro. Hotel Castilla”.

La protección oficial del patrimonio comenzó en 1874 con la declaración del castillo de San Servando como monumento nacional<sup>46</sup>, sin que ello implicase una acción continua de inversiones, salvo la reparación de la puerta del Sol en 1867, la reconstrucción de San Juan de los Reyes y el rescate de la mezquita del Cristo de la Luz. Pero también, en la última década del siglo XIX, mientras los viajeros buscaban el histórico legado, surgían obras de nueva planta que ya hemos mencionado: la Diputación, la Escuela de Artes, equipamientos públicos, etc. Se avanzaba en el abastecimiento de aguas, el suministro de electricidad, la red telefónica y otras notas de confort que disfrutaban, sobre todo, las pudientes clases toledanas y los selectos usuarios del *Castilla*. Ventajas muy alejadas de la población trabajadora residente en apiñadas casas no siempre higiénicas.

Otra temprana primicia, desde sus inicios, fue la disposición de vehículos exclusivos para los traslados de la clientela entre la estación de ferrocarril y el hotel, algo

Exterior del Hotel Castilla con un coche de viajeros. A.M.T. Postal. Fototipia Castañeira, Alvarez y Levenfeld



que después imitaron el *Imperial*, el *Granullaque* y el del *Lino*. También fue pionero el hotel de los Priede, entre los hospedajes toledanos, en la oferta de guías e intérpretes para acompañar al viajero en sus itinerarios<sup>47</sup>.

Así pues, desde 1892, el *Hotel Castilla* ofrecía una imagen de distinción y modernidad, tanto por su expresivo edificio como por la atención prestada a una escogida clientela que desease visitar la *ciudad imperial*. En esta etapa inicial ya se ven las claves que, con los años, serían comunes en sus salones: aristócratas de paso a cacerías, excursionistas pioneros de cualquier novedad social, altos cargos públicos que protagonizaban reuniones y banquetes políticos (primordialmente de los partidos dinásticos), a congresistas que acudían a recorrer la ciudad, a militares que asistían a distintos eventos...

Espigando algunas reseñas de prensa, como ya recordamos más arriba, en octubre de 1892, cadetes de la Academia daban una recepción a estudiantes extranjeros llegados para conocer Toledo. El 6 de septiembre de 1893, *El Toledano*, órgano de la Comunción Carlista, recogía con todo detalle la salutación y reunión en el hotel de diputados —como Juan Vázquez de Mella—, aristócratas y generales carlistas con distinguidos adeptos de la provincia, algo que además encaja con la afiliación del marqués de Castrillo hacia aquella posición política.

Desde principios de 1895, la proyección del flamante hospedaje toledano se demuestra con los continuos y breves anuncios en la prensa madrileña. En *El Imparcial* puede leerse “Toledo. Gran Hotel Castilla”; en *La Correspondencia de España*: “Espléndidamente preparado para el verano. Servicio y cocina francesa. Precio modera-

do para familias estables”, o en *La Época*: “Luz eléctrica. Chimenea en todos los cuartos”. Para los lectores más acomodados, tan simples mensajes, las buenas referencias escuchadas sobre el hotel y el breve viaje a Toledo, animaban a recorrerla en fechas especiales, como la Semana Santa o el Corpus. Una breve crónica del *Heraldo de Madrid* (12 de abril de 1895), titulada “De Madrid a Toledo”, reflejaba la presencia de madrileños, llegados “en gran número y trenes especiales”, para saturar la ciudad el Jueves Santo:

*Como Toledo, en tiempos, acostumbrada a contener invasiones árabes, no se preparó bien para esta invasión de cristianos más o menos ortodoxos, escasearon los hospedajes hasta el punto de que algunos hubieron de pasar la noche —muy hermosa, afortunadamente— en el clásico Zocodover, y otros tuvieron que pagar estancias de príncipe ruso en el Hotel de Castilla; las provisiones dispuestas por el Obispo y el tradicional granullaque se agotaron pronto, y alguno tuvo que regresar a Madrid anoche mismo ligero de estómago.*

La misma crónica cita la presencia en la ciudad de reconocidos personajes como Pardo Bazán (con sus dos hijas), el dramaturgo y actor Julián Romea Parra, el pintor e ilustrador malagueño José Blanco Coris y el autor José López Silva. Es posible que, fruto de esta jornada, la escritora gallega apuntase, meses después, en *La España Moderna*, sus juicios sobre el *Hotel Castilla* ya citados.

Otra noticia unida al *Castilla* aquel mismo año (1895) es la visita de finos excursionistas (con algunas participantes femeninas) aficionados al *sport* del ciclismo. *El Heraldo de Madrid*, *La Época* o *El Liberal* reseñaban el arribo a Toledo, el 8 de diciembre, uniéndose José Echegaray —llegado en tren—, un “apóstol del ciclismo” según *Nuevo Mundo*. Se les recibió con gran expectación y agasajos, asistieron a una gala en el Rojas y a un encuentro en el Centro de Artistas. Pernoctaron en el hotel, donde, el almuerzo tuvo algunas “deficiencias indisculpables” del servicio. *El Deporte Velocipédico* (11 de diciembre de 1895) publicó una extensa crónica con dibujos, caricaturas y fotos en el *Castilla*, donde el “dueño”, al estar al completo, habilitó colchonetes en el cuarto de timbres para el descanso de algunos de los más de sesenta viajeros<sup>48</sup>. La misma cabecera recordaba a sus suscriptores que el hotel les rebajaba los precios que, en 1896, eran de cuatro pesetas por habitación, otras cuatro por el almuerzo y cuatro con cincuenta por la cena. Ahora bien, la pensión completa costaba diez pesetas.

*El Deporte Velocipédico* (Madrid) de 11 de diciembre de 1895, número dedicado a una excursión ciclista a Toledo y su paso por el Hotel Castilla



### 3.2. ILUSTRES PROTAGONISTAS, SUCESOS Y ESCOGIDOS MENÚS

En la regencia de María Cristina de Habsburgo (1885-1902), la política local era un merco eco de los alternantes gobiernos de conservadores y liberales mientras que, desde 1891, la pequeña agrupación socialista de Toledo trataba de abrirse paso. La mayoría de la población (20.000 habitantes en 1895) padecía la falta de trabajo, de medios de subsistencia y el temor del servicio militar en Cuba y Filipinas que devolvía heridos, enfermos o definitivas noticias de luto. En esa época, aún la excursión a Toledo no es algo fijado en el protocolo de la Corte como después lo fue. Una temprana muestra es el alojamiento, el 7 de abril de 1896, de los infantes Antonio de Orléans y Eulalia de Borbón, en visita privada, para recorrer los principales monumentos. Pronto vendrían refinados viajeros y algún exótico personaje a

Una viajera desconocida en el patio del Hotel Castilla. AMT. Colección Luis Alba



pasar algunos días en la ciudad. La caza era otro motivo que, a menudo, reunía en el *Castilla* a una clientela de ilustres apellidos<sup>49</sup>.

Igualmente, desde la primera época del hotel no fue rara la llegada de los protagonistas de la Restauración. En octubre de 1896 el presidente del Consejo de Ministros, Cánovas del Castillo, se alojó unos días con su familia, aclarando *La Época* (10 de octubre) que, “si cualquier asunto exigiera” su presencia en Madrid, “regresaría inmediatamente, y hasta en tren especial si la urgencia del caso lo requiriese”. *El País* (12 de octubre) añadía el deseo del político por ver los “notables monumentos” y “reverdecir gratos recuerdos de antaño”, dejando aplazada su actividad oficial. El 12 de junio de 1897, era Castelar el que llegaría para disfrutar de un fin de semana acompañado por miembros del partido liberal en Toledo. El general Polavieja, ya exministro de la Guerra, en 1899, o José Canalejas, en 1902, como ministro de Agricultura, también vinieron al hotel.

Pero, además de la bruñida clientela citada en las gacetas, también hubo en los primeros años algún suceso que saltó a la prensa nacional. Destacamos el acaecido en septiembre de 1893, recién empezado el curso, cuando un cadete de la Academia se quitó la vida de un disparo en un baño del hotel, o el robo de dinero y de otros efectos en noviembre de 1897<sup>50</sup>. En *El Liberal* (Madrid, 14 de marzo de 1895) se citaba el paso por el *Castilla* del periodista francés Daniel Ardonin, camino de Ciu-

dad Real, que intentaba dar la vuelta al mundo a pie, sin dinero, ni equipaje, simplemente con un bastón y fotografías de los lugares que visitaba. Aquí fue acompañado por colegas locales y recibido por las autoridades.

Citemos, también, tres muestras de clientes que realizaban sus negocios en la propia fonda. En septiembre de 1894, un forastero compraba “tapices, muebles raros, pinturas, cofres, retablos e imágenes religiosas, etc.”, algo que efectuaban no pocos negociantes avivando la salida secreta de piezas artísticas de Toledo. La segunda es el paso, en diciembre de 1894, de Madame Devaux, “modista de París”, que exhibía la última moda en sombreros femeninos. La tercera muestra es la de un ortopedista y sus exclusivos productos, en agosto de 1899, como harían médicos cuya especialidad apenas se ejercía en la ciudad.

En otros momentos el hotel era un imán de gente cuando, por ejemplo, pasaban afamados toreros. Así sucedió en la corrida de las Ferias de 1897 que reunió a *Guerrita*, *Bombita* y Antonio Reverte. La crónica fue portada de la revista *Pan y Toros* (23 de agosto) con una foto del exterior del hotel y uno de los picadores sobre su montura, resaltando que, el patio, “estaba de bote en bote”. Meses después, el 24 de enero de 1898, otra festiva afluencia la daban los periodistas y los invitados llegados de Madrid —entre ellos el dramaturgo Joaquín Dicenta—, por atención del fotógrafo madrileño Manuel Compañy para inaugurar su galería, contigua al hotel, la primera en Toledo situada en planta baja. Hubo un banquete con personajes de la vida toledana y una larga sobremesa que detalla *La Correspondencia de España* del 30 de enero de 1899.

Según la moda imperante, el modelo culinario del *Castilla* fue la cocina francesa mantenida a lo largo de los años en sus cartas<sup>51</sup>. En 1894, *El Diario de Toledo* difundía los menús diarios, siendo un completo ejemplo el *déjeuneur du jour*, del 30 de septiembre: “hors d’oeuvre; omelette aux fines herbes; poisson varié frit; entrecot a la bordelaise; perdrix froide; fromage d’Hollande y dessert”. Otros menús recogen referencias mixtas a base de fiambres, patatas glaseadas, lenguados, salmonetes, *ragout* de cordero, perdicés a la catalana, *beefsteak*, *roast-beef* a la inglesa y quesos. El 12 de diciembre de 1894, una comida del Colegio de Abogados muestra los platos usuales en actos similares: langostinos en salsa tártara, solomillo jardinera, pavo asado y mantecado de vainilla. Como bebidas, “Jerez Azopardo, Rioja clarete, Moët-

Chandon”, café y *cognac*. El suministro provenía de ciertos establecimientos toledanos: embutidos de Emilio Rodríguez; pescados y fruta de la Viuda de González; dulces de Cipriano Labrador y vinos de la *Bodega de Buenavista del Tajo* o de Romualdo Casado<sup>52</sup>.

Un rival del *Castilla*, a finales del XIX, era el *Hotel Imperial*, de Guillermo López, en la cuesta del Alcázar. Se daba paella los jueves y domingos, como “días de moda”, fijando el precio del almuerzo en 3,5 pesetas y 4 en las comidas. Del mismo dueño era el *Petit Fornos*, en la calle de la Sierpe, 6, que anunciaba, en 1894, “cocina económica francesa” y servicio a la carta con “cubiertos de 10 céntimos en adelante”. Disponía de cervezas, “refrescos ingleses” y helados. Se atendían pedidos en cualquier lugar y comidas para llevar, ofreciendo entremeses, quesos, marisco, pescados, carnes, etc. para banquetes especiales<sup>53</sup>.

Al margen de tan gustosas propuestas, en la calle, el precio del pan (0,40 pts. el kilo) era un asunto preocupante para la mayoría de la población. Por entonces un modesto empleado cobraba 2,50 pts. diarias. El paro era algo extendido, siendo corriente entre las clases más populares el empeño del ajuar doméstico, mendigar y recibir, en señaladas fechas del año, lotes de pan, arroz y bacalao repartidos en la plaza de Zocodover, tras guardar cola en los soportales contiguos al cuartelillo de los guardias municipales.

#### 4. LOS VIAJEROS Y LA CIUDAD DEL GRECO (1902-1936)

Como ya señalamos, el año de 1902 nos sirve para abrir la segunda etapa del *Hotel Castilla* ligada ahora al redescubrimiento del Greco en España con la primera exposición en el Prado, realizada ese año, fruto de la resuelta atención de muchos artistas y críticos del XIX. En 1908 apareció la excelente obra de Cossío sobre el pintor y, en 1911, se inauguró su Museo en Toledo. Todo esto hizo que la ciudad ganase un nuevo foco de interés en el primer tercio del XX.

En esta etapa, Alfonso XIII, cuyo reinado también comenzó en 1902, viajó asiduamente a la ciudad con su familia o mandatarios extranjeros. La jornada se abría en la Estación de ferrocarril con la recepción de las autoridades, previa al recorrido por el Alcázar (sede de la Academia), la Catedral, el Museo del Greco (guiado por el marqués de la Vega-Inclán), otros lugares o la Fábrica

de Armas, parando en el *Castilla* para alojarse o, simplemente, comer antes de regresar a Madrid. También la excursión de un día a Toledo afloraría en los congresos de médicos, de abogados y de otros colectivos profesionales verificados en Madrid. Tras la llegada colectiva por ferrocarril, a veces en trenes especiales, subían a Zocodover en varias jardineras. Solían hacerse grupos para visitar los monumentos y efectuar la comida en el *Castilla*. En ocasiones los guías eran reconocidos docentes, artistas o periodistas como Ventura Reyes, Ramírez de Arellano, Borja de San Román, Aureliano de Beruete, Sebastián Aguado, Enrique Vera, Polo Benito, Santiago Camarasa, Gómez Camarero, etcétera.

En este contexto, en 1982, Rosa María Urabayen evocaba así lo que supuso la existencia del hotel en Toledo:

*Es uno de los primeros hoteles del mundo. Ya podrán venir los Reyes -y la Corte- a esta ciudad, donde el Alcázar y los grandes palacios se abandonaron en tiempos de Felipe II. Vendrán los grandes viajeros de la época, los pintores, escultores, escritores de la época. Y los políticos. En el Hotel Castilla se hizo mucha de la política nacional. Todos se reúnen allí cómodamente y estos crea un ambiente: cultural, financiero, político que da una nueva dimensión a la ciudad*<sup>54</sup>.

##### 4.1. LA ALARGADA SOMBRA DEL GRECO

A medida que el XIX se iba consumiendo, renacía la durmiente obra del Greco gracias al interés de artistas como George Clark, Zacharie Astruc, Manet, Matías Moreno, Fortuny, Rusiñol, Zuloaga, Barrés, Arredondo, Beruete o las investigaciones de Cossío ya en el XX. Entre todos se rescataba un nuevo tesoro de Toledo. Como escribe José Pedro Muñoz Herrera, “la visión institucionalista, basada en la comprensión de la ciudad y su paisaje como esencia de la del pintor, trazó un camino transitable para el entendimiento de El Greco”<sup>55</sup>. Así pues, tras el paseo por el escenario romántico de la ciudad dormida, ahora crecía la figura del pintor, surgiendo un lucrativo binomio turístico y comercial.

Por otra parte, comenzaba a rodar la acción del Estado en materia turística con la Comisión Nacional de Turismo (1905-1911), continuada por la Comisaría Regia de Turismo (1911-1928) y el Patronato Nacional de Turismo hasta 1936. En estos años el viajero mundano que tomaba baños de ola en el Cantábrico y el Mediterráneo añadía periplos por Toledo, Granada o Sevilla, en confortables hospedajes donde, además, coincidía con otras familias que realizaban su *tour* anual. Nuevas líneas

férreas y la irrupción del automóvil fomentaron rutas por paisajes naturales y enclaves inéditos, siendo preciso mejorar ciertos firmes, abrir paradores y renovar la información sobre museos, transportes, precios...

En Toledo incidiría la acción de Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer, II marqués de la Vega-Inclán (1858-1942), impulsor del Museo del Greco, inaugurado el 13 de junio de 1910 ante todas las instituciones locales. Siete días después, el mismo prócer mostraba a Alfonso XIII, en visita privada, la nueva galería previa al almuerzo en el *Castilla*<sup>56</sup>. El 13 de noviembre repetía el papel de guía y anfitrión con el presidente del Gobierno, José Canalejas, llegado con su familia. Pero además de reseñarse la presencia de los principales actores de la vida pública, hubo anónimos forasteros que deseaban palpar *in situ* el legado del Greco. Un ejemplo es el escritor checo Rainer María Rilke (1875-1926) que, en noviembre de 1912, pasó varios días en el *Castilla*, remitiendo sus emociones privadas —más tarde divulgadas— a Mathilde Voillmoeller-Purrmann.

En 1914 se evocó el III Centenario de la muerte del pintor, lo que sumó una razón más para atraer viajeros a Toledo. Aquello incentivó la apertura en Zocodover, el 30 de mayo de 1918, del Centro de Turismo, promovido por la *Asociación Defensora de los Intereses de Toledo*, entidad creada en 1903, en la que concurrían notorias figuras de la política local, caso de Gregorio Ledesma, y apellidos de la industria como los Priede. En 1929 nacía el Museo Parroquial de San Vicente con obras del cretense hasta ese momento muy relegadas.

Sin embargo, el “descubrimiento” del Greco motivó la salida de pinturas de la capilla privada de San José en 1907, suplidas luego por réplicas. Este caso fue denunciado por Cossío, Luis de Hoyos, Besteiro o Carmen de Burgos, entre otras voces, llegando la delación al Congreso de los Diputados y a la prensa<sup>57</sup>. La situación económica IX Conde de Guendulain y la tarea de ciertos marchantes avivaron la venta y la salida al extranjero de las telas. Al tiempo crecían el número de obras atribuidas al Greco, las falsificaciones y la revalorización de su pintura.

El 25 de enero de 1906 *La Campana Gorda* daba cuenta que dos extranjeros alojados en el *Castilla* compraban, oro, joyas, antigüedades, etc., como también, el 14 de diciembre de 1914, *El Castellano* avisaba de la estancia en el hotel de “un señor” que compraba “buenas antigüedades, y especialmente alhajas de época, cuadros

antiguos y tapices” o bien, pasaba a domicilio. Es decir, Toledo se veía como un natural y gran almacén artístico que los propios habitantes vendían al mejor postor. Por otra parte, el mismo hotel acogía los discretos intereses de algunos clientes —unas veces ignorantes del manipulado mercadeo del arte y otras ávidos de adquirir piezas auténticas— que, sin salir a la calle, atendían a algunos negociantes que frecuentaban el patio para recibir información u objetos de supuesto valor. En una ocasión hasta determinados detalles del *Castilla* despertaron la curiosidad de algún extranjero<sup>58</sup>.

Félix Urabayen vivió de cerca estos oscuros tratos. Desde su llegada a Toledo, en 1911, percibió de inmediato los daños infligidos en su legado artístico. El 18 de abril de 1913, en el semanario local *El Centinela* veía a la ciudad como “un sublime cadáver” sobre el que caen “las aves de más alto vuelo científico: arqueológicos y eruditos”. Además de retratar los viejos usos de una estrecha sociedad, las críticas referidas al saqueo de la ciudad están presentes en sus artículos y en sus novelas de corte simbolista como *Toledo: Piedad* (1920), *Toledo la despojada* (1924) o *Don amor volvió a Toledo* (1936).

Junto al *Castilla*, al igual que sucedía en torno a los hospedajes de lujo de otros lugares, había anticuarios cuyo negocio se enfocaba a su selecto público. En la plaza de San Agustín, frente a la puerta principal del hotel, *Casa Ochoa* exponía piezas de Talavera, herrajes, muebles o tallas en un típico patio. En el contiguo callejón de Recoletos estaba el llamado palacio de los Pantoja que, desde 1920, dispuso Anastasio Páramo, conde de Benacazón,



Postal comercial del anticuario *Casa Ochoa*. AMT

Palacio de Benacazón visto desde la terraza lateral del Hotel Castilla. Hacia 1914. AMT. Foto Linares



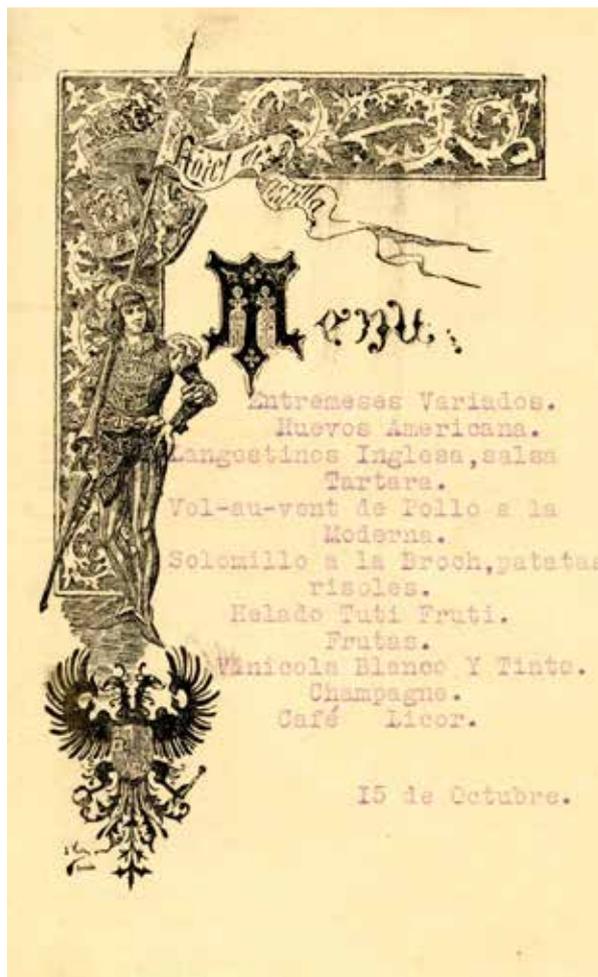
erudito, polígrafo y experto de arte bien relacionado. Allí distribuyó infinidad de objetos artísticos que curioseaban los huéspedes del *Castilla*<sup>59</sup>. Un ejemplo se dio en junio de 1934, cuando vino a Toledo el magnate norteamericano William Randolph Hearst (1863-1951) y su séquito, en un periplo europeo, para adquirir toda clase de piezas — incluso edificios enteros—, que enviaba a su país. El diario *El Castellano* (del día 16) ratificaba su llegada al hotel y el paso por “una casa de antigüedades, donde realizaron algunas compras de objetos artísticos toledanos”.

#### 4.2. MIEMBROS DEL GOTHA EN EL HOTEL CASTILLA

Ya se ha aludido a las frecuentes visitas que Alfonso XIII efectuó a Toledo, a partir de 1904, solo o con diversos acompañantes por varios motivos<sup>60</sup>. Al apego del monarca por la Academia y su cercanía con la jerarquía católica se unían sus aficiones, como el automovilismo y la caza, claves todas ellas, que justificaron estancias, almuerzos y reuniones privadas en el *Castilla*. Gran impacto tuvo la visita con la reina Victoria, el 26 de junio de 1915, para entregar una bandera a la Academia, anotándose el paso previo por el hotel. *El Eco Toledano* deta-

lla que se dispuso una habitación principal y un teléfono instalado por la Compañía Peninsular de Teléfonos solo para comunicarse con el Palacio Real de Madrid. El 20 de enero de 1921, los Reyes, llegados en automóvil con el Archiduque Alberto de Austria, vivieron una jornada turística con la consabida comida en el *Castilla*. El 3 de febrero volvían a la ciudad —ahora en tren—, con los soberanos de Bélgica, repitiendo parecido programa, si bien quienes almorzarón en el hotel fueron los periodistas de aquel país invitados por la Asociación de la Prensa de Madrid. Los viajes privados de la Reina tenían más un marcado carácter cultural, como el fechado el 16 de noviembre de 1916 con la princesa Alicia de Teck y el efectuado en 1918 con sus hermanos.

Siguiendo la estela real, también acudían por su cuenta la constelación de familiares de los soberanos,



Tarjeta original con el menú del día en un año sin precisar. AMT

miembros de la Corte con el añadido de ministros y cargos institucionales según el caso. Entre los excursionistas de la familia real, en abril de 1909, aparece la infanta Isabel de Borbón, *La Chata*, con los príncipes de Japón, repitiendo su papel de cicerone, entre 1913 y 1914, con personajes de las noblezas alemana, rumana, británica e italiana, cuyos nombres detallaba la prensa, frente a la omisión de los menús servidos en el hotel por el personal, siempre, elegantemente dispuesto<sup>61</sup>. Otros nombres ligados a los salones del *Castilla* en fugaces visitas serían Alberto I, Príncipe de Mónaco (el 27 de enero de 1912), Alejandro de Batemberg, hermano de la reina Victoria (22 de enero de 1913), Beatriz de Borbón y Borbón Parma (11 de mayo de 1918) y los príncipes de Asturias y de Prusia (22 de abril de 1925).

#### 4.3. VIAJEROS RECONOCIDOS, CONGRESISTAS Y POLÍTICOS LOCALES

A medida que avanzaba el siglo, en Toledo mejoraba la oferta hotelera que, sin duda, lideraba la familia Priede. En mayo de 1904, en *La Correspondencia de España* (Madrid), se anunciaba: “Hotel Castilla. Toledo. Único bueno. Pensión 13 pesetas”. *El Imperial*, inaugurado en junio de 1897, en la cuesta del Alcázar, mantenía un segundo lugar, reñido, desde 1912, con el estrenado *Grannullaque* en la calle de Barrio Rey. Ambos ya disponían de cuartos de baño, timbres, teléfono, servicio de coches a la Estación y cocina francesa. En ellos, como en el histórico *Hotel del Lino*, en la calle de Santa Justa, solían recalcar viajeros ajenos a la nobleza, aunque también acogían almuerzos de grupos políticos, profesionales o reuniones familiares. Cuando el evento congregaba a numerosos asistentes en la ciudad, se hacían ciertos repartos entre ellos, como ocurrió, el 28 de noviembre de 1913, en una jornada política del conde de Romanones. Ese día trescientos adeptos almorzaron en los salones de los Priede, mientras que el hijo del noble presidía el banquete con un número menor de seguidores, en el *Grannullaque*.

Una prueba de la calidad del *Castilla* son las asiduas recepciones de alto rango que allí se sucedían y publicaba la prensa. El 25 de octubre de 1905, el presidente de la República francesa, Émile Loubet, llegaba a Toledo con una comitiva de inversores y periodistas, siendo estos últimos invitados por los colegas españoles a un banquete en el “suntuoso Hotel Castilla” con un largo menú a base de huevos revueltos, aves a la toledana, langostinos, pisto manchego, “solomillo asado a lo Mau-

rice Barrés”, ensalada, tarta, mazapán, postres, vinos de Rioja, *champagne*, café licores y habanos, mientras, un sexteto interpretaba música española<sup>62</sup>. Dos meses después, el Barón de Albi, eligió el hotel para promover, ante una “selecta concurrencia” la sección local de Liga Antiduelista que reunió a nombres de las letras y las artes como Federico Latorre, Manuel Castaños o Matías Moreno, entre otros<sup>63</sup>.

La ausencia de registros del hotel impide conocer la nómina de clientes que por allí pasaron, si bien, gracias a la prensa se pueden rescatar algunos de cierto renombre. El 7 mayo de 1906, *El Heraldo Toledano* noticiaba que el compositor Amadeo Vives, autor de *Bohemios*, había alquilado habitaciones para “terminar una obra genuinamente toledana”. El mismo diario avisaba, el 18 de diciembre, de la estancia del escritor Joaquín Dicenta que ya en otras ocasiones se había alojado en el hotel. El 10 de octubre de 1915 llegaba al *Castilla* el escultor *Julio Antonio* (Antonio Rodríguez Hernández), tras visitar el Ayuntamiento y ofrecerse para crear un monumento, que no cristalizó, al periodista toledano Navarro Ledesma, fallecido en 1905. El 8 de julio de 1918 era el dramaturgo Jacinto Benavente, anunciándose, fechas después, la venida de Blasco Ibáñez. En abril de 1920 recalaba el escritor peruano José de la Riva-Agüero y Osma y, en septiembre, el director de la Real Academia de la Historia, marqués de Laurencín, que permaneció algunos días a fin de investigar, como señalaba *El Castellano* (del día 26), un “toledano célebre en la literatura y en las armas”. El 6 de marzo de 1923, nos visitaba Albert Einstein con su esposa, acompañados por Cossío, Ortega y Gasset y otras personas, en un viaje privado para conocer la ciudad, almorzando todos en el *Castilla*.

La prensa refleja las excursiones a Toledo que solían hacer muchas de las reuniones celebradas en Madrid. Así, el 5 de febrero de 1913, en un tren especial, eran los inscritos en el Congreso de Derecho Internacional. *El Eco Toledano* del día siguiente detallaba el banquete ofrecido por el Gobierno que incluía, para cada comensal, unas postales de la ciudad. Atraídos por la obra del cretense, el 15 de mayo de 1916, llegaban académicos franceses guiados por Beruete y los ateneístas Manuel Azaña y Enrique García Herreros. *El Eco Toledano* del día 16 realzaba el “delicado almuerzo” en el *Castilla*, “felicítándose de que Toledo cuente con establecimiento de primer orden y digno de las personalidades que con frecuencia vienen a visitar la imperial ciudad”.

Otro especial almuerzo en el hotel acaeció el 14 de enero de 1917, tras la sesión vivida en el Rojas por la Extensión Universitaria a favor de un necesario reformismo de la enseñanza. El 6 de enero de 1919, los invitados eran ilustres médicos de Madrid —Francos Rodríguez, César Juarros, Sebastián Recasens y Carlos María Cortezo— con sus colegas y las fuerzas vivas toledanas después de analizar en el Rojas el “vergonzoso estado sanitario de Toledo y su provincia”, ante la epidemia de gripe existente. El 18 de octubre de 1920 llegaban en tren miembros del Congreso Postal Internacional —alguien lo hizo en avión-postal desde Cuatro Vientos— con las visitas habituales y la comida en el *Castilla* que amenizó la música de la Academia de Infantería situada en la galería superior.

A finales de 1924, los asistentes al Centenario de Camoens en Madrid viajaron a Toledo, siendo agasajados en el hotel por el Ayuntamiento. El 15 de junio de 1924 el cardenal Reig Casanova, cuatro obispos y más de cien comensales fueron atendidos en “el afamado hotel” al finalizar la III Asamblea Nacional de Prensa Católica realizada en Toledo. El mismo prelado asistió, el 3 de octubre, a una comida ofrecida a los asambleístas de la Unión Internacional Geodésica y Geofísica que pasó por el Centro Sismológico de Toledo dirigido por Alfonso Rey Pastor<sup>64</sup>. El 16 de octubre de 1931, *El Castellano* citaba el viaje de ciento veinticinco participantes del III Congreso Postal Hispanoamericano que se verificaba en Madrid, venidos en cuatro “autocars”, medio que ya competía con el veterano ferrocarril<sup>65</sup>. El almuerzo, ofrecido por el Patronato Nacional del Turismo, se componía de “entremeses variados, huevos Florentina, lenguados Meunier, pastel de perdiz, Macedonia; fiambres variados al Aspid, ensalada romana, crema helado moka, pastas, frutas, café y licores”.

Por otra parte, no faltaban motivos para que se reuniese en el hotel la mesocracia local conformada por cargos y técnicos institucionales, miembros de la judicatura, el mundo militar o del comercio. La prensa menciona los festejos familiares o los banquetes alentados según la afinidad política para celebrar ascensos o gestiones públicas. Por ejemplo, la cena que los liberales dedicaron a Gregorio Ledesma, el 26 de mayo de 1917, al ser nombrado presidente de la Diputación, complementada con música de un sexteto y unas invitaciones ilustradas por José Vera<sup>66</sup>. El 8 de diciembre de 1919, Alfredo van der Brule (concejal y luego alcalde) celebraba allí su boda

Comida de los asambleístas de la Unión Geodésica y Geofísica. *El Castellano Gráfico* (Toledo) de 12 de octubre de 1924



Visita de exalcaldes ingleses a Toledo, el 14 de septiembre de 1924. *El Castellano Gráfico* (Toledo) de 21 de septiembre de 1924

con María Gómez Llanera Pau. El 24 de mayo de 1920, dos centenares de comensales ligados al sector agrícola festejaban al senador conservador Ángel Conde. El 5 de octubre de 1925, tras un repleto acto en el Cine Moderno, el festejado era el alcalde Fernando Aguirre con una cena a la que, según *El Castellano* de aquel día,

Congresistas de las Cámaras de la Propiedad Urbana en el Hotel Castilla. *El Castellano Gráfico* (Toledo) de 15 de diciembre de 1924



asistieron “ciento cincuenta comensales, entre ellos valiosos elementos de la abogacía, clero, ejército, industria, comercio, burocraciados y obreros”. El motivo provenía de las profusas críticas que había recibido al conocerse la reforma de Zocodover ante el auge de los automóviles en la plaza<sup>67</sup>. Por último, aunque fuera de un acto estrictamente político, recogemos la presencia en el hotel, el 20 de enero de 1933, del presidente de la República, Alcalá Zamora, y del jefe del Gobierno, Manuel Azaña, junto a las autoridades toledanas, en el *lunch* que fue servido tras la inauguración del nuevo Hospital Provincial junto al castillo de San Servando.

#### 4.4. LOS SUCESOS, LOS NEGOCIOS, LOS DEPORTES, LOS TOROS...

Si ya, en 1893, hubo un suicidio en el *Castilla*, el 20 de septiembre de 1922, *El Castellano* acogía otro suceso singular. Un viajero se arrojó desde una habitación tras “un disgusto” con una de las dos artistas de «varietés», con las que había venido desde Madrid<sup>68</sup>. El 6 de agosto de 1924 era detenido en el mismo hotel un empleado de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, llegado desde Madrid, acusado de un desfalco de dos millones de pesetas con otra persona, cuyas peripecias publicó *El Castellano* dos días después.

Dos huéspedes desconocidos en una habitación del Hotel Castilla, hacia 1931. AMT



En las tres décadas del siglo XX prosiguió el paso por el hotel de agentes de ventas y profesionales que allí ofrecían dispares productos y servicios. Un ejemplo (*El Eco Toledano*, 25 de septiembre de 1913) es la exposición de vestidos de señora, caballero, niño y ropa blanca que llevaba una tienda donostiarra, *El Louvre de París*. El 25 de octubre de 1915, el mismo diario recogía la presencia de un detallista madrileño de sombreros y gorras para caballeros. La dimensión económica de la agricultura en la ciudad motivó, en la Feria de 1909, una muestra de maquinaria en el Hospital de Tavera que atrajo a numerosos visitantes a Toledo y que, seguro pasaron por el *Hotel Castilla* como reúne un sugestivo repertorio gráfico de la colección Alba<sup>69</sup>. En 1913, el 13 de octubre, *El Eco Toledano* publicaba que el día anterior, tras efectuarse el entierro del cardenal Aguirre en la Catedral, tuvo lugar, en el “salón biblioteca” del *Castilla*, una entrega de placas y un banquete que cerraba la Semana Agrícola —propiciada por Ministerio de Fomento— que, desde el día 5 había reunido en Toledo, técnicos, veterinarios, agentes comerciales y conocidos propietarios<sup>70</sup>. Una tercera reseña la tomamos de *El Castellano* (7 de mayo de 1921) que insertaba el anuncio de tractores cuyo agente daría toda clase de información en el *Hotel Castilla*, además de poner a disposición de los interesados la maquinaria agrícola desplegada en la finca de Calabazas.

Si la apertura del *Castilla* había coincidido con el ciclismo practicado por una selecta minoría, al poco de estrenarse el siglo XX fue el turno del automóvil. A ello no fue ajeno el propio Alfonso XIII que, en varias ocasiones, vino a la ciudad conduciendo su propio vehículo. El 30 de abril de 1920 *El Castellano* publicaba la llegada de la caravana *Bishop*, compuesta de doce personas pro-

cedentes de Inglaterra que recorrían España en sus automóviles, quedando hospedados en el *Castilla*. También, por esta época, irrumpía la aviación militar, regulada desde 1913, que, en Toledo, evolucionaba en las pistas del Polígono de Tiro. En febrero de 1914, procedentes de Cuatro Vientos, llegaron dos biplanos y sus cuatro tripulantes que fueron agasajados en el *Castilla* por jefes y oficiales de la Academia. Por la tarde, uno de los aviones, tras una exhibición sobre el público asistente, sufrió un percance que ocasionó un herido y daños en el aparato que impidieron su viaje de regreso.

El tiro de pichón y la caza atraían a desahogados *sportmen* que, en noviembre de 1910, crearon un Club Cinagético en el *Hotel Castilla*<sup>71</sup>. Por allí pasaban clientes de sonoros apellidos hacia las dehesas toledanas o celebraban tertulias, reuniones sociales o cenas, como la del 26 de marzo de 1912, a base de exquisitos platos. El auge del *foot-ball*, cuyos mejores exponentes en Toledo eran los equipos militares, en ocasiones, incluía la invitación a comer al *team* visitante en algún hotel, mientras que los clubes más modestos se reunían en populares ventas. El 17 de marzo de 1934 se agasajó en el *Castilla* a la selección portuguesa en un viaje a Toledo, participando el periodista y político Rafael Sánchez Guerra



José Gómez Ortega *Joselito* en la puerta del Hotel Castilla el 19 de agosto de 1916. Foto Baldomero y Aguayo

Baile de *misses* en el Hotel Castilla. Ahora (Madrid) de 21 de febrero de 1932



que presidiría el Real Madrid entre 1935 y 1936.

Como se ha indicado, cuando se sabía la estancia de admirados espadas en el *Castilla*, los aficionados se acercaban para verlos o conocer su suerte, como fue el 8 de agosto de 1914, cuando Francisco Posada, se recuperaba del percance sufrido en el coso esa misma tarde. Gran expectación concitó la estancia de *Joselito*, el 19 de agosto de 1916, o la presencia de Domingo González *Dominguín* en la corrida del Corpus de 1919. El 5 de mayo de 1927 concurrieron en el cartel y en el hotel, el popular Marcial Lalanda —que sufrió una cogida— y Joaquín Rodríguez *Cagancho* que, al concluir la corrida, fue llevado a hombros desde la Plaza hasta el *Castilla*.

Por último, el hotel también tuvo alguna relación con el cine. El 20 de mayo de 1925, llegaban Mary Pickford y Douglas Fairbanks, pareja de moda del celuloide. Ambos descansaron y almorzaron en él además de visitar el mercadillo del *Martes* y fotografiar varios monumentos. En estos años, Toledo ya había acogido rodajes que recreaban leyendas, obras clásicas o nuevas historias. Es posible que directores o productores como Louis Feuillade, José Gaspar, José Buch, Fernández Ardaín o Jaque Catelain, entre otros más, recalasen en el *Castilla*, además de ciertos actores o actrices de aquellas cintas del cine mudo que, por otra parte, desde 1907, se proyectaban en el cercano *Cine Toledo*, propiedad de Santiago Camarasa. El 16 de junio de 1934, se alojaron miembros de la familia de William Randolph Hearst que reunía a las actrices Marión Davies, Eileen Percy y Dorothy Mckail, junto con el actor William Collier<sup>72</sup>.

## 5. EL OCASO DEL HOTEL CASTILLA (1936-1948)

### 5.1. LA GUERRA SE ADUEÑA DEL HOTEL

En la tarde-noche del sábado 18 de julio de 1936, los toledanos se bañaban en el Tajo, otros discurrían por los paseos y algunos veían en el *Cine Toledo*, junto al *Castilla*, el film *La espía número 13* (R. Boleslawski, 1934), película centrada en una guerra civil. Acabada la sesión los espectadores se dirigían a Zocodover, coincidiendo con adeptos de la Unión Local de Sindicatos que subían por la cuesta del Águila excitados ante las noticias de *Unión Radio* sobre la sublevación de tropas en Marruecos y Canarias que, a las diez y media de la noche, se subrayaron con una arenga de Dolores Ibárruri. Hasta la madrugada, los alrededores de Zocodover vivieron carreras, disparos y las primeras bajas. El martes 21, por la mañana, el coronel Moscardó proclamaba el estado de guerra en Toledo que el Gobierno respondió con el envío de una columna que replegaría a los sublevados hasta el Alcázar. Zocodover quedó sin vida, llenándose de parapetos las terrazas de los cafés. El día 22, según recoge Fernández Delgado, Félix Urabayen, una vez que salió de su domicilio particular en la calle de Santa Clara y llegó al hotel, supo del peligro que corría de caer como rehén de los sublevados por lo que partió de inmediato a Madrid con la ayuda de Francisco Barnés, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, encontrando refugio en la embajada de México<sup>73</sup>. El resto de la familia Priede vivió la confusión de los primeros días en el *Castilla*, donde residía Francisca Priede que, no tardando, saldría del hotel, como también hicieron sus hermanos.

El 23 de julio ya dejaba atrás dos jornadas marcadas por acciones aéreas sobre el Alcázar. Dada la especial ubicación del hotel y su cercanía al baluarte, se explica que fuese aprovechado para asentar fuerzas de Asalto una vez que ya habían desaparecido los clientes y los propietarios, comenzando así el último capítulo de su historia. En el entorno, desde el Miradero hasta la calle de Núñez de Arce, se repartían la Unión Local de Sindicatos y edificios ocupados por las milicias, como el de la antigua Federación Católica Agraria, luego colegio de la Medalla Milagrosa. Aunque el *Castilla* se libró de ser abatido por el fuego de las armas, su equipamiento quedó a la suerte de las circunstancias. Los balcones de la última planta y la azotea, por tener vista directa desde el Alcázar, se parapetarían con colchones como se hacía en los edificios cercanos. En septiembre, el interior debía ser ya desolador, los salones y las habitaciones tendrían un aspecto desastrado. Se vaciaron la despensa y la bodega, así como se esquilmaron los

armarios con la lencería y el vestuario del personal. Debieron perderse entonces buena parte del menaje general y de los objetos artísticos empleados en su decoración, junto con toda clase de documentos.

El 28 de septiembre de 1936, el *Diario de Operaciones* del coronel Moscardó recoge la llegada al Alcázar del general Mola y el traslado de la *comandancia militar* al “hotel Castilla”. La decisión se tomaba dada la total destrucción de su anterior sede en la cuesta del Carmen. En el nuevo destino se izó la bandera bicolor en la fachada principal y se colocaron centinelas en el edificio que ahora acogía al Gobierno Militar y a la Delegación de Orden Público<sup>74</sup>. Allí, Heliodoro Rolando de Tella, teniente coronel de Infantería y jefe de la plaza y provincia, emitió los primeros bandos regulando la vida diaria bajo la autoridad militar. El 3 de octubre, en una fugaz visita a Toledo desde tierras navarras, el cardenal primado Isidro Gomá le saludaría en su despacho, posando ambos después en una conocida fotografía tomada en la puerta del *Castilla*. El día 7 se constituía la Junta Provincial de Incautación de edificios y de bienes económicos de personas detenidas o huidas, medida que, entre otras familias, afectaría a los Priede, ya ausentes de Toledo. Las viviendas y su contenido se asignaban a los afectos a la causa franquista que habían perdido las suyas. Se embargaron los depósitos bancarios de los considerados “rojos” a favor de la Suscripción del Ejército Nacional, sujetos, desde 1937, a la Comisión Central Administradora de Bienes Incautados por el Estado de España.



El cardenal Gomá en la visita al Gobierno Militar instalado en el Hotel Castilla el 3 de octubre de 1936. A su derecha, el teniente coronel Tella. AMT

## 5.2. EL ALCÁZAR, IMAGEN PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA

Desde octubre de 1936, cerrado el episodio del Alcázar y exaltado el general Franco a la jefatura del Estado, Toledo, donde además había iniciado su carrera militar, cobraba un especial relieve en la construcción ideológica de la “España Nacional”. A la Catedral, cofre artístico y emblema de la primacía eclesiástica española, se unían las ruinas del Alcázar, una nueva meta de casi obligada parada en la ciudad, ejerciendo de guías, ante ciertas visitas, alguno de los defensores<sup>75</sup>. Por el antiguo hotel, ahora Gobierno Militar, ante Tella, en esos días de octubre recalaban periodistas franceses, ingleses o portugueses, el torero Marcial Lalanda —de filiación falangista, cuya familia había sido asesinada en una finca toledana—, cadíes de Marruecos, comisionados de otras ciudades, etc. Hasta el 23 de octubre que cambió de destino, el comandante de la plaza acudía a Radio Toledo, situada en la calle de Sillería, a pocos metros del *Castilla*, para leer bandos, disposiciones y pronunciar arengas que después reproducía la prensa. El siguiente jefe fue el coronel Oscar Nevado, estrenando algo que se reiteraría durante el resto de la guerra: dirigirse desde el balcón principal del hotel a los manifestantes que, en la plaza de San Agustín, aclamaban los éxitos diplomáticos y militares de Franco. La misma escena se repetía en la plaza del Ayuntamiento y ante el Gobierno Civil, situada en la plaza de las Tendillas.

Al producirse el relevo en el Gobierno Militar, el 26 de noviembre de 1936, todas las autoridades despedían al coronel Nevado con una comida oficial, en el propio *Hotel Castilla*, cuyo menú, en aquellos momentos de escasez, no menciona la prensa. En cambio, se reflejan los brindis y discursos, uno de ellos pronunciado por el afamado charlista Federico García Sánchez<sup>76</sup>. Además de las tareas gubernativas, parece obvio que, para el uso diario de jefes y oficiales allí destinados, se utilizasen el comedor y algunas habitaciones con el equipamiento disponible, apoyados por la intendencia y el personal militar.

Al margen de este singular “albergue”, señalemos que fruto del cerco del Alcázar, en el otoño de 1936, el *Hotel Imperial*, situado al pie de la fachada norte, había sucumbido. También resultaron muy dañados el *Granullaque* y el *Maravillas*. Por su ubicación más alejada, el *Hotel del Lino* pudo rehacer su actividad acogiendo a los pocos viajeros autorizados. Por otra parte, los dueños de alojamientos, casas de comidas y tabernas estaban faltos de café, cerve-

za y otros productos, teniendo que solicitar permisos a la autoridad militar y al Gobierno Civil para la adquisición de éstos fuera de Toledo, además de abonar nuevas tasas, como la del *plato único* (noviembre de 1936). Se ordenaba que, diariamente, antes de las diez de la noche, los establecimientos llevasen las fichas de sus huéspedes a la Comisaría de Investigación y Vigilancia.

En marzo de 1937, el Juzgado de Instrucción de Toledo y su provincia, abría una “Pieza separada de embargo correspondiente al expediente que por comisión de la Junta Provincial de Incautación de bienes se sigue sobre declaración de responsabilidad civil de Don Félix Urabayen Guindo y Doña Francisca, Don Francisco y Don Juan Priede Hevia, vecinos de esta ciudad, como incurso en el decreto número ciento ocho del Gobierno Nacional”<sup>77</sup>. Esta actuación “formalizaba” la requisa de todos los efectos que poseían los cuatro herederos del *Castilla*, tanto individuales como de la parte correspondiente al hotel, cuyo desarrollo y resolución final, a favor de ellos se prolongó hasta 1946.

Así pues, mientras la maquinaria judicial franquista hacía su tarea, era un hecho la muerte del negocio hotelero, aunque, en determinados momentos, se habilitasen algunos cuartos para invitados especiales. Por ejemplo, en enero de 1937, se hospedó el príncipe rumano Cantacuceno para repatriar los cuerpos de dos oficiales, adscritos a la Legión, fallecidos en el frente madrileño. El 8 de julio, se daba un banquete al Bajá de Alcazarquivir y a otros “moros notables” por su apoyo a la causa de Franco, si bien en los postres —con “te moruno y cigarro africano”—, se produjo un ataque aéreo que fue repelido “con la natural satisfacción en los ilustres comensales”. En noviembre de 1937, ocho miembros de las juventudes hitlerianas que recorrían España, pasaron por Toledo siendo alojados en el entonces Gobierno Militar en medio de su visita a la ciudad<sup>78</sup>.

En 23 de febrero de 1938, con la definitiva toma de Teruel, llegaba a la plaza de San Agustín, la “espontánea” manifestación popular que recorría las sedes del Gobierno Civil y del Ayuntamiento con cánticos, himnos y banderas, como ya se había hecho en 1937 con las tomas de Málaga, Bilbao, Santander o Asturias y que, en 1939, se repetiría en los casos de Tarragona, Barcelona, Gerona y Madrid. En octubre de 1938, se daba hospedaje en el Gobierno Militar, con fotos de Hitler y de José Antonio en el comedor, a una delegación de las juventudes alemanas femeninas presidida por Jutta Rü-

diger. Conocieron el Alcázar, la sede de Sección Femenina y otros lugares, recibiendo regalos y una “suculenta y variada” comida en la Venta de Aires, establecimiento que sería la nueva referencia de los almuerzos oficiales a partir de la posguerra.

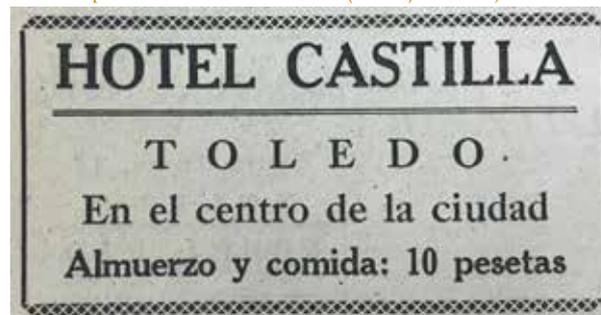
En el plano judicial y administrativo, el 28 de junio de 1938, el *Castilla*, como negocio hostelero que era en origen —aunque ahora embargado—, quedaría gestionado por el Servicio Nacional del Turismo, organismo creado meses atrás y, de hecho, continuador del Patronato Nacional de Turismo nacido en la época alfoncina<sup>79</sup>. A finales de 1938, es decir, pasados ya dos años de la incautación del edificio por la autoridad militar, ella misma elaboraba el “Inventario de los muebles y efectos existentes en el edificio de este Gobierno Militar, los cuales se encontraban en el mismo a la entrada en este (sic) Plaza de las Fuerzas Nacionales, con expresión de los locales donde se hallan”<sup>80</sup>.

### 5.3. EL DESPOJADO HOTEL CASTILLA

En 1939, concluida la guerra, parece fecharse la salida del Gobierno Militar a otro lugar, quedando únicamente ya la actividad hotelera en un marco de escasez generalizada y apenas sin clientela. La falta del adecuado confort en el *Castilla* y, sin duda, buscando una mayor garantía de seguridad, puede explicar que, el 16 de julio de 1939, el conde Ciano, la máxima representación mussoliniana de visita por España, se alojase en la finca de Buenavista, propiedad del conde de Mayalde, relevante falangista cercano a Serrano Suñer. El mismo anfitrión y lugar acogieron a Franco y a unos pocos escogidos comensales el 28 de septiembre de 1939, tras recibir la medalla de oro de la ciudad en el Alcázar. En el mismo acto al general Moscardó se le impuso la laureada de San Fernando seguida de un banquete de gala en el *Hotel Castilla*.

En aquellos meses los alojamientos abiertos en Toledo, por encima de las fondas y pensiones, se reducían prácticamente al *Hotel del Lino* y al *Maravillas*, pues el *Granullaque* desde 1937 era solo restaurante. En ellos paraban comisionados oficiales, corresponsales, junto con viajeros autorizados, y se celebraba algún almuerzo colectivo que, dada la falta de locales, a veces era compartido entre varios establecimientos<sup>81</sup>. En algún momento parecían volver antiguos usos al *Castilla*, gestionado por la Dirección General de Turismo, como fue la comida ofrecida, el 25 de febrero de 1940, a académicos y autoridades italianas acompañados por Pemán y

Anuncio aparecido en el diario *El Alcázar* (Toledo) de 12 de junio de 1941



Moscardó tras visitar el Alcázar. El 5 de abril, realizaron el mismo programa los supervivientes de la séptima promoción de Infantería, de 1900. En julio de 1941, era el gobernador civil quien despedía con una cena a los voluntarios de la División Azul que partían al frente ruso.

Mientras el hotel sobrevivía así, la familia Priede litigaba para recuperarlo. En noviembre de 1940 se alzaba el embargo de la parte asignada a Francisca, la hija mayor, una vez libre de sus responsabilidades. Ella, en nombre de sus hermanos, solicitó el día 20 de ese mes, al Juzgado Civil de Responsabilidades Políticas, percibir una pensión alimenticia y la designación de un interventor judicial para dirigir el *Castilla*<sup>82</sup>. En agosto de 1941 una providencia judicial fijaba la devolución definitiva a Francisca de su parte y, de modo provisional, a Juan, a Francisco y a Mercedes, aún sujetos a medidas precautorias.

El 28 de octubre, la Dirección General de Turismo y, en concreto la Sección de Albergues y Paradores, entregaba el hotel a los hermanos Priede, si bien, al subsistir aún cautelas judiciales sobre tres de ellos, a su frente debía continuar el interventor nombrado por el Juzgado de Primera Instancia de Toledo donde rendía cuentas. Al legalizarse la entrega del hotel a Francisca y a Juan —que también representaban a sus hermanos— se inventarió todo lo existente en las habitaciones, el patio, el comedor, la recepción, la cocina, el lavadero, buhardillas, etc. Un detalle del uso hostelero en octubre de 1941 es el listado de comestibles, vinos, licores, *champagnes* y aguas minerales disponibles. Se reflejó un saldo en caja de 9.569,53 pts., resultante de una cuantía en metálico (7.325,28) y de facturas pendientes (2.246,25) por los servicios prestados a *Viajes Marsans*, la Cofradía de la Vera Cruz y el SEU de Toledo<sup>83</sup>.

El 8 de febrero de 1943 fallecía en Madrid, enfermo de cáncer, Félix Urabayen. Pese a ello, en el mes de julio, aún persistían sus cargas políticas, junto a las de su cuñado Francisco que vería sobreesido su expediente

a finales de aquel año. Sin embargo, Mercedes Priede y su hija Rosa María litigarían hasta 1946 para recobrar la parte que les pertenecía del hotel, los fondos bancarios incautados y ciertos enseres particulares, ahora utilizados por el coronel del Regimiento Ciclista Cantabria. El 1 de julio de 1946, liberada ya toda la familia Priede de sus inculpaciones, el Juzgado de Primera Instancia de Toledo ordenaba al Registro de la Propiedad cancelar las anotaciones existentes en todos los bienes embargados. El 30 de agosto, se ordenaba ya la entrega de los pertenecientes a Félix Urabeyen a su viuda e hija<sup>84</sup>.

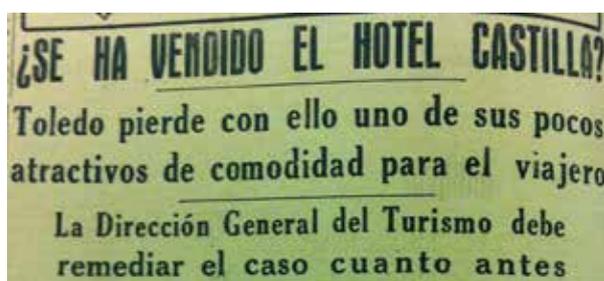
En el bienio 1946-1948, el *Castilla*, ya en manos de sus dueños, asistía a su etapa final en una época difícil y más para un hotel de cierta categoría. El país vivía en una severa dictadura y en un tiempo de carencias. Se racionaban los productos básicos y el Estado intervenía en todos los sectores<sup>85</sup>. La hostelería de posguerra tenía que sobrellevar estas trabas unidas a unas quebradas carreteras, un maltrecho parque ferroviario y la caída del turismo extranjero motivada por la Guerra Mundial y el posterior aislamiento del régimen franquista.

Este contexto de crisis tuvo en Toledo (35.000 habitantes) otra dimensión pues, gracias a su cercanía a Madrid, podía seguir nutriéndose de visitantes de media jornada llevados en cómodos autobuses —de poco más de treinta plazas— de agencias de viaje como *Marsans* (1942), *Meliá* (1946), *Wagons-Lits*, *Iberia* o *Cafranga*. El viajero era guiado en un programa cerrado a la Catedral, la Casa del Greco y las sinagogas. Ahora se añadían las ruinas del Alcázar y la panorámica del Valle, gracias a la carretera de circunvalación recién acabada<sup>86</sup>.

Este modelo de excursión tan sólo requería contratar con un restaurante la comida para atender al turista, siendo exiguo el tiempo de visita real, realidad que, en 1911, alguien ya denunciaba<sup>87</sup>. El *Castilla* tuvo que aceptar el nuevo contexto, las largas estancias de una elitista clientela se habían esfumado. Ahora servía de alojamiento a algún aislado extranjero, a médicos que ofrecían al público sus especialidades, sin faltar esporádicos comerciantes que vendían moda femenina, algo que se recrea en un singular relato<sup>88</sup>.

El reflejo en la prensa de eventos sociales como los de épocas pasadas, son nulos. Eran pocas las familias que elegían el hotel para dar los desayunos de las primeras comuniones o el banquete de boda. El *Castilla* se identificaba con los Priede, apellido ahora no bien visto. La mesocracia franquista prefería acudir a otros estable-

cimientos para celebrar sus banquetes oficiales y privados. Es más, no fue raro anular en el último momento encargos de comidas con los derivados perjuicios para la casa. Algunas personas se habían beneficiado de bienes anteriormente pertenecientes a los dueños del hotel: objetos, joyas, obras de arte... Así pues, todo empujaba a



Noticia sobre el cierre del hotel en el diario *El Alcázar* (Toledo) de 24 de julio de 1948

buscar el traspaso o la venta del negocio.

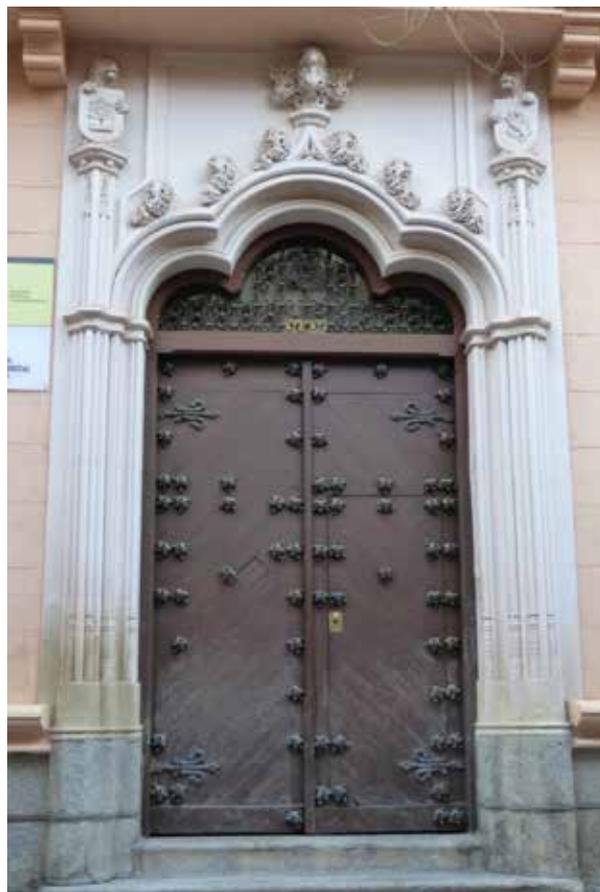
El 24 de julio de 1948, Antonio de Ancos recogía en el diario *El Alcázar*, el fundado rumor del cierre del hotel y el interés mostrado por el Instituto Nacional de Previsión por el inmueble para reunir en él los servicios de su delegación en Toledo. El periodista reconocía la libertad de los dueños para decidir el destino del *Castilla*, pues “los negocios no son para perder dinero, y nos consta que la vida del hotel en estos últimos tiempos no era muy próspera que digamos”. Agregaba el lamento de muchas personas por la clausura y que la Dirección General de Turismo no hubiese tratado de buscar una solución y convertirlo en un “flamante parador”<sup>89</sup>. El 3 de agosto, en el mismo diario, la citada Dirección General respondía que no podía impedir la venta de una industria particular, recordando que, “a raíz de nuestra guerra de liberación”, se había hecho cargo del negocio, poniéndolo “en condiciones de prestar servicio al público”, tarea que alcanzó “hasta que los Tribunales de Justicia devolvieron el inmueble a sus dueños con el derecho a ejercer la industria”. Se decía que los “legítimos propietarios”, después, “no mostraron interés por el negocio” y que, de hecho, la ciudad “ha carecido durante estos últimos años del hotel que necesitaba”, siendo el momento para que la iniciativa privada acometiese otros proyectos.

El 28 de agosto de 1948, la fonda que abrió el marqués de Castrillo, en 1892, llegaba a su final. Ahora, curiosamente, desde quienes habían hecho el vacío al *Castilla*, brotaban nostálgicos recuerdos y urgentes ruegos para que la ciudad —o el Estado—, como escribía

en *El Alcázar*, en 1950, Gómez Camarero, creasen un gran albergue, pues “no es decoroso para España que Toledo su ciudad de más renombre universal... carezca de un hotel de primera clase”. Al confort, sugería, había que sumar rutas basadas en leyendas y personajes para retener al turista más allá de un día<sup>90</sup>. En ese momento ya habían naufragado dos proyectos hosteleros, uno en el solar de la antigua *Posada de la Sangre* (1948) y otro, el llamado *Parador de Toledo* (1950), junto a la puerta de Alfonso VI, que se redujo a ser un selecto restaurante. En 1951, por fin, surgió un nuevo hospedaje (el *Carlos V*), junto a la iglesia de La Magdalena<sup>91</sup>.

El *Castilla* ya era un escenario cerrado por el que, durante cincuenta y seis años, había pasado parte de la historia reciente de Toledo con miles de visitantes deseosos de descubrir sus viejos mitos o admirar las certezas de su imagen polimorfa. De la historia interna del hotel, conformada por un álbum de nombres ligados a la vida de su creador y de la familia Priede, complementado por la larga relación de escogidos personajes y actos escenificados en el *Castilla* (una elitista burbuja en el centro de Toledo), solo quedan dispersas huellas escritas o gráficas y recuerdos personales que, el paso del tiempo, va apagando sin remedio. Tan sólo, el singular edificio, a pesar de haber mutado funcional y estéticamente por dentro y por fuera, logra fijar aún en la diaria memoria popular su primitiva denominación: el gran *Hotel Castilla*.

Portada principal del edificio en 2018. Foto Rafael del Cerro



#### NOTAS:

1 MUÑOZ HERRERA, J. P. *Imágenes de la melancolía: Toledo (1772-1858)*. Toledo: Ayuntamiento, 1993.

2 Nos referimos a nuestro libro *Carretera, ferrocarril y hospedaje en Toledo (1840-1940)*. Toledo: Ayuntamiento, 1982. En concreto, al capítulo V, dedicado al hospedaje en la ciudad, p. 117-146.

3 MARINA MUÑOZ, J. *Nueva Guía de Toledo*. Toledo: Imprenta, librería y encuadernación de Menor Hermanos, 1892, pp. 152-154. RAMÍREZ Y BENITO, F. *El tesoro de Toledo. Verdadera guía de la Imperial Ciudad de Toledo*. Toledo: Imprenta de Ramírez, 1894, pp. 304-305.

4 IBÁÑEZ MARÍN, J. *Recuerdos de Toledo*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Julián Palacios, 1893.

5 PARDO BAZÁN, E. El viaje por España. *La España Moderna*. Madrid, noviembre de 1895, p. 81.

6 PÉREZ GALDÓS, Benito. Memorias de un desmemoriado. En *Obras completas. Novelas y miscelánea*, III. Madrid: Aguilar, 1973, p. 1.456.

7 El documento tiene el siguiente título: *Pieza del embargo de bienes de los propietarios del Hotel Castilla seguido ante el Juzgado de Primera Instancia de Toledo. Años 1937-1946*. Véase AMT. Fondos Privados. Donación de Isabelo Herreros.

8 PORRES, J. *La Desamortización del siglo XIX en Toledo*. Toledo: Diputación Provincial, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 2001, pp. 64-67.

9 PARRO, S. R. *Toledo en la mano*. Toledo: Imprenta y librería de Saveriano López Fando, 1857, vol. II, pp. 81-82.

10 La escritura de la compra-venta detalla todas las estancias. AHP-TO. Signatura 29642. Protocolo 4457, folio 447. Escritura de 20 de agosto de 1883.

11 El tema se trató en las sesiones de 4 de noviembre de 1864, y de 24 de enero y 28 de abril de 1865. Véase en AMT, Libro manuscrito, Sección A, núm. 283, fol. 330v-331, y núm. 284, folios 72v-73 y fol. 97.

12 VIZCONDE DE PALAZUELOS. *Toledo. Guía artístico-práctica*. Toledo: Imprenta, librería y encuadernación de Menor y Hermanos, 1890, p. 959.

13 *El Nuevo Ateneo* recoge las obras representadas, la compañía, los tipos de funciones, precios y la venta de entradas que se despachaban en un quiosco de Zocodover.

14 Los demás bienes eran una casa en la plaza de Santo Domingo el

Real; en la cuesta del Águila; en Ave María y en la citada calle del Correo. El total ascendió a 33.000 pesetas. AHPT, Signatura 24420, Protocolo 16566, folio 880. Escritura de 11 de septiembre de 1883.

15 El técnico era Tomás Sánchez Gómez, “maestro de obras por la Real Academia de San Fernando, agrimensor y director facultativo de obras de las municipales de Guadalajara”. AHPT, Signatura 24459, Protocolo 16606, folio 2.262. Escritura de 16 de julio de 1889.

16 AMT, Libros manuscritos, Sección A, núm. 309, fols. 23v-24. Sesión de 3 de febrero de 1890.

17 PALAZUELOS, *Toledo...*, pp. 959-960.

18 Los negativos de dichas imágenes son placas de vidrio de 18x24 cm, conservándose sus positivos en papel con otras dimensiones. AMT, Fondo de Casiano Alguacil. Signaturas: CA-461, CA-462, CA-441, CA-442, CA-443, CA-449 y CA-539.

19 Datos reseñados por el arquitecto Jose Ignacio Martínez Iturria, en 2015, al afrontar una actuación en el madrileño colegio El Porvenir. Véase el *Plan de Actuaciones Arquitectónicas en el colegio El Porvenir*. Fundación Federico Flíedner. [http://www.joseiturriararquitecto.com/wp-content/uploads/pdf/plan\\_el\\_porvenir\\_primer.pdf](http://www.joseiturriararquitecto.com/wp-content/uploads/pdf/plan_el_porvenir_primer.pdf) [Consulta de 1 de junio de 2018].

20 JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio. *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente: Periodo escolar (1881-1907)*, tomo III. Madrid: Universidad Complutense [et al], 1996, pp. 34-36.

21 JIMÉNEZ-LANDI, Teresa. *Dos pabellones emblemáticos de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Imprenta Grefol, 2008.

22 Véase el apartado dedicado a la arquitectura en *Historia del Arte hispánico V. Del Neoclasicismo al Modernismo*. Madrid: Alhambra, 1978, pp. 67-95.

23 Tal posición nacionalista de la arquitectura se ejemplificó en el pabellón de España en la Exposición Universal de París, de 1900, debido a José Urioste (1850-1909), compañero de Kramer. Allí aunó ecos de varios edificios españoles, entre otros, la fachada del Alcázar toledano.

24 *Nueva guía...*, p. 153.

25 La solicitud la elevó Francisco Priede Hevia, el 16 de julio de 1927, con el proyecto firmado por el arquitecto Ezequiel Martín que mantuvo el mismo aspecto exterior goticista en el nuevo cuerpo que se proponía levantar junto a la planta baja. Véase AMT, Signatura 6125, Exp. 80/1927.

26 La memoria fue redactada por el arquitecto Germán Álvarez Sotomayor. En AMT, Signatura 6161, Exp. 23/1949. En julio de 1949 se propuso suprimir los elementos decorativos de las fachadas, incluidas las figuras de la cornisa. En las ventanas y balcones, los arcos trilobulados se convertirían en dinteles lisos. Tan sólo perviviría el sello original en la puerta principal. En el mes de agosto la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo advertía al Ayuntamiento que el edificio era “de construcción moderna, no muy encajado en los estilos tradicionales”, pero que debía mantenerse dentro del “carácter tradicional inherente a nuestra ciudad”. En noviembre del mismo año se anuló la modificación exterior inicialmente prevista.

27 El proyecto fue elaborado por los arquitectos Luis y Joaquín López-Fando de Castro. También se hizo una ampliación por el callejón del Moro tras adquirir un inmueble aquí situado que, hasta 1969, había sido la antigua posada de San José. AMT, Signatura 3075, Exp. 238/1989.

28 Sobre ello nos ofrecen información: *La Libertad: periódico tradicionalista* (Tortosa) de los días 9 y 16 de agosto de 1902, *La Correspondencia*

*de España: diario universal de noticias* (Madrid), 5 de enero de 1910 y *La Bandera Regional* (Barcelona), 14 de enero de 1910.

29 El 23 de junio, Willemenot advertía a Francisco Brunet —encargado de las compras y de revisar los trabajos— controlase a ciertos operarios. Trataba de contratar a un cocinero italiano que había trabajado para el embajador ruso con referencias de hoteles suizos, franceses y alemanes. Otra carta fechada el 11 de julio señalaba otros arreglos necesarios por todo el edificio.

30 La composición ofrece una orla en el ángulo superior izquierdo con motivos vegetales sobre los que hay los escudos de los reinos de León y Castilla, un doncel con una banderola que muestra el nombre del hotel y, debajo, un águila imperial con un escudo de los Reyes Católicos. La repetición de los emblemas leonés y castellano bajo una corona ocupan el ángulo derecho.

31 El diario madrileño *El País*, de 21 de octubre de 1892, refiere la visita de estudiantes extranjeros a Toledo. La misma cabecera del día siguiente concreta que fueron acompañados por alumnos de la Academia que les obsequiaron con un banquete “en el gran hotel de Castilla”.

32 AMT. *Pieza del embargo de bienes...*, fols. 47-69 y 130-140.

33 *Hotel De Castilla, Willemenot et Cie. TOLEDO* (12,5 x 9 cm.) <https://www.todocoleccion.net/documentos-antiguos/tarjeta-hotel-castilla-willemenot-et-cie-toledo-fotg-j-laurent-ciamadrid-doble-cara~x14962807>. [Consulta de 1 de julio de 2018].

34 Registro Civil de Toledo. *Acta de nacimiento*. Francisco Priede y Hevia (24 de julio de 1895). Tomo 32, pág. 197, sección 1ª.

35 AMT. *Pieza del embargo de bienes...*, fols. 35-37.

36 Entre los varios estudios sobre la presencia irlandesa en España, remitimos a lo acaecido, a principios del siglo XIX, en Asturias donde, se sitúan las raíces familiares de Francisco Priede. Véase MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, E. C. Herederos de Irlanda al servicio de España durante la Guerra de la Independencia: El caso del Primer Batallón del Regimiento Hibernia, *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, núm. 25 (2013) pp. 161-185.

37 Estas noticias las transmitió verbalmente María Rosa Urabayen a Juan José Fernández Delgado que así las cita en su libro *Félix Urabayen. La narrativa de un escritor navarro-toledano*. Toledo: Caja de Ahorro de Toledo, 1988, p. 32.

38 Registro Civil de Toledo. *Distrito de Toledo*. Francisco de Priede y Fernández (16 de febrero de 1921). Tomo 86, pág. 357, sección 3ª.

39 En julio de 1917 fue premiado en una exposición de Bellas Artes celebrada en el Ayuntamiento.

40 En la revista *Toledo: Publicación semanal* (núm. 208, 1 de junio de 1924) pueden verse dos fotografías del banquete en la p. 939.

41 En sentido inverso, los padres de Mercedes también deseaban la unión con algún pretendiente a la altura de las circunstancias. La prensa local —e incluso los ecos de sociedad en algún periódico madrileño— anunciaban la petición de mano de la “hija de los dueños del Hotel Castilla”, el 19 marzo de 1909, por parte del abogado y juez municipal Jose Muro Segovia y la consiguiente boda en el mes de abril. Sin embargo, la muerte del joven, el 17 de dicho mes, a causa de un proceso gripal, truncaron los planes previstos.

42 La unión, sin invitaciones ni boato social, se verificó en la iglesia de San Nicolás, el 11 de mayo de 1914, si bien, algún periódico

anunciaba días antes el enlace. El hecho frustró a los padres y a la biempensante burguesía toledana como señalan los estudiosos de la figura de Urabayen.

43 El 5 de noviembre de 1935, el diario madrileño *Ahora* publicaba una reseña titulada *El Club Rotario de Toledo celebra en El Toboso un homenaje a Cervantes*. En ella se recoge la lectura de “unas interesantes cuartillas del rotarlo toledano señor Urabayen”. La misma anotación aparece en el diario madrileño *La Voz* de 4 de noviembre de 1935. Recordemos que el cardenal primado, Pedro Segura, manifestó su público rechazo al rotarismo en 1929.

44 El 19 de febrero de 1933, a primera hora de la tarde, llegaron a Toledo dieciséis “señoritas elegidas por diversas regiones” que participaban en el concurso de *Miss España*. La visita fue preparada por la Asociación de la Prensa. Entre una gran concurrencia popular, recorrieron la ciudad, siendo agasajadas en el Casino y en el patio del *Castilla* con un baile que organizó el Club Rotario. Sobre esta jornada véanse *El Castellano* (Toledo, 20 de febrero de 1933); *La Hoja del Lunes* (Madrid, 20 de febrero) y *Ahora* (Madrid, 21 de febrero). El 9 de marzo de 1934, era el presidente internacional del Rotary International, John Nelson, el que se desplazó a Toledo, visitando los monumentos de la ciudad, teniendo lugar en el *Castilla* la comida que le ofreció el club toledano. Un reportaje aparece el 10 de marzo de 1934 en el diario *Ahora* de Madrid.

45 Véase el prólogo de Isabelo Herreros en la reedición de la novela de F. Urabayen, *Tras de trotera santera*. Sevilla: Renacimiento, 2015, pp. 7-38.

46 Fue declarado “Monumento Nacional” el 4 de agosto de 1874, aunque no se ha encontrado la norma en la *Gaceta de Madrid*. La puerta del Sol se declaró “Monumento Nacional Histórico y Artístico” por Real Orden de 13 de marzo de 1878, *Gaceta de Madrid* de 18 de marzo de 1878. Un año antes, por Real Decreto de 1 de mayo de 1877, lo sería la Sinagoga del Tránsito.

47 Muy posiblemente, una de estas guías sería Salud Hernández, culta mujer conocedora de la lengua francesa que en sus tarjetas anunciaba “ses services comme guide de Toledé elle accompagne spcialement les dames”, información que seguro se difundía preferentemente entre la clientela del *Castilla*. Era cuñada del reconocido fotógrafo Casiano Alguacil (1832-1914) que, en su local, situado junto a Cuatro Calles, vendía hermosas vistas de los monumentos de Toledo, sus tipos populares y viejos oficios que adquirirían los visitantes como recuerdo.

48 En la portada aparecía una fotografía en el *Castilla* con los promotores de la excursión: Adolfo González Rodrigo y Manuel Cerecedas. El primero escribía bajo el seudónimo de *Juanito Pedal*.

49 Ejemplos de este abanico social se pueden leer, en los dos últimos meses de 1894, en *El Diario de Toledo*. Los días 14 y 21 de noviembre, respectivamente, se informa del paso de algunos aristócratas para acudir a una “fiesta cinegética” y el de la duquesa de Denia con el objetivo de conocer la ciudad. En diciembre, sería el príncipe ruso Smeretinsky, de visita por España, el que llegó a Toledo por tren para regresar a Madrid tras el almuerzo en el hotel.

50 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*. Madrid (6 de septiembre de 1893). El 20 de noviembre de 1897, *El Día de Toledo* notificaba el robo de 200 pesetas efectuado el día anterior, suponiéndose que los asaltantes accedieron al hotel saltando la tapia de un jardín posterior por el callejón sin salida de Recoletos.

51 La biblioteca especializada del Archivo Municipal de Toledo posee un libro de un prolífico escritor de gastronomía, Ignacio Doménech Puigercercós (1874-1956), *La guía del gastrónomo y del maître d'Hôtel*, obra que publicó en Madrid, en 1917. En sus más de 500 páginas aparece una ordenada relación de platos, clasificados por productos, entrantes, carnes, aves, pescados, salsas, etc., siendo patente los términos franceses en muchas de las elaboraciones culinarias y en las redacciones de los menús. El ejemplar conservado procede precisamente del *Hotel Castilla* donado por la familia de un antiguo jefe de comedor anterior a 1936.

52 Estas referencias las hemos consultado en la colección de Luis Alba, además de otras facturas de productos de limpieza, petróleo, lamparillas, etc., todas comprendidas entre 1893 y 1894.

53 Por ejemplo, véase el menú que complementó la velada del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial, habida el 16 de diciembre de 1894, recogido en *El Día de Toledo* de 18 de diciembre.

54 URABAYEN, María Rosa. Félix Urabayen: su vida y su obra, *Toledo. Boletín de Información Municipal*, Toledo: Ayuntamiento, 1982, núm. 54, p. 6.

55 Sobre la exaltación de la ciudad a partir de la obra del cretense, es ilustrativo el artículo de José Pedro Muñoz Herrera, Toledo o El Greco: reconocimiento y efusión del escenario, *Archivo Secreto: Revista cultural de Toledo*, 2006, núm. 3, pp. 88-105.

56 Entre varias crónicas citamos la recogida por *El Cronista* el 20 de junio de 1910.

57 Una interesante síntesis sobre este triste proceso, alimentado con las primeras exposiciones monográficas y la creación del Museo en Toledo, la ofrece Enrique Sánchez Lubian en su artículo “La polémica venta de los grecos de San José”, en *Abc*, edición de Toledo, de 25 de febrero de 2014. Del mismo autor, véase la introducción de la obra de Carmen de Burgos, *Los anticuarios*, reeditada en Toledo por Descrito Ediciones, 2018, pp. 9-26.

58 El 16 de diciembre de 1910, *El Eco Toledano* recogía que el herrero local, Eugenio Villamor, había reproducido los historiados clavos que adornaban la puerta del hotel para un lord inglés.

59 Toda la vivienda y su contenido fue objeto de saqueo en el verano de 1936. Sobre este personaje véase el artículo de Aránzazu Lafuente Urien, Francisco Gallo León, David López Vázquez, Raquel Rojo Medina, Luis Megino Collado y Miguel Fernando Gómez Vozmediano: Anastasio Páramo (Conde de Benacazón): el legado de un anticuario erudito, *Archivo Secreto: Revista cultural de Toledo*, 2006, núm. 3 pp. 146-164.

60 Una relación de las visitas efectuadas entre 1904 y 1928 las recoge Jose Luis Isabel Sánchez en su libro *Alfonso XIII y la Academia de Infantería*, Toledo: Academia de Infantería, 1988.

61 La prensa no aporta datos sobre el personal del hotel o los encargados de ciertas funciones, *maitres*, etc. Reseñamos solamente el nombre de un conocido camarero en su época, Isidro Lavin Cajigas, cuya esquila la publicó *El Eco Toledano* de 15 de mayo de 1916.

62 *La Campana Gorda* de 16 de octubre de 1905, pp. 1-2. *El Heraldo Toledano*, en su número de 28 de octubre de 1905, indica que el grupo de doscientos comerciantes, llegados en tren, comieron en el claustro de San Juan de los Reyes. Los periodistas, en número de setenta, habían viajado en un tren especial.

63 Se remitirían escritos a diputados y senadores para promover pro-

yectos de ley que eliminasen esta práctica, en la que, por cierto, habían participado directores de periódicos toledanos con gran eco público, como recoge Enrique Sánchez Lubián en un artículo “A primera sangre, duelos y lances de honor entre periodistas”. *Abc*, edición de Toledo, de 1 de octubre de 2017.

64 Un reportaje de la visita acompañado de varias imágenes aparece en *El Castellano Gráfico: Revista semanal ilustrada* (Toledo) de 12 de octubre de 1924.

65 Desde 1931 ya existían dos compañías de autobuses de línea con servicios diarios Madrid-Toledo y viceversa: *Empresa Galiano-Sayalero* y *Continental Auto*.

66 *El Eco Toledano* relaciona los asistentes y el menú servido: “Hors d’oeuvres. Tortilla de espárragos. Merluza a la Orly, salsa de tomate. Bol-au vent de pollo con champignons. Solomillo asado patatas rissolées. Genovesa de frutas. Rioja alta, Moët-Chandon. Café licor cigarro”. El mismo diario, el día 22, había avisado del precio de cada tarjeta para el banquete: 12,50 pts.

67 Entre las opiniones contrarias a la reforma aparecían las del conde Romanones, las de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, las del Centro de Turismo o las de Santiago Camarasa en su revista *Toledo*. Finalmente, las obras se efectuaron en 1926.

68 Cayó en la terraza del callejón lateral sufriendo varias fracturas. Al día siguiente *El Castellano* desveló que llevaba alojados dos días como un cliente de recursos, sin embargo, había engañado y estafado a las acompañantes y al taxista que contrató. Al día siguiente se indicaba por este mismo medio que seguía en grave estado.

69 AMT. *La exposición agrícola de Toledo de agosto de 1909*. Además del reportaje y varias reseñas de prensa, un número de *La Voz de España* (Madrid, 15 de agosto) menciona los hospedajes disponibles. <http://www.toledo.es/toledo-siempre/exposiciones-virtuales/37-la-exposicion-agricola-de-toledo-de-agosto-de-1909/> [Consulta de 1 de junio de 2018]

70 *El Eco Toledano* detalla asistentes a los actos y a la clausura oficial en la Diputación.

71 La comida del Club Cinegético publicada por *La Campana Gorda* (1 de diciembre de 1910) constaba de: consumé a la Reina; solomillo a la Richelieu; langostinos al natural con salta tártara; pollos asados con ensalada; bavaoís al café; pastelitos de hojaldre; champagne Moët & Chandon; café; licor, cigarro habano. El menú ofrecido a los setenta asistentes en la visita de 1912 (*La Campana Gorda*, de 28 de marzo) incluía: consumé sevigny, frito variado, pollo salteado a la cazadora, galantina de pavo trufado, bavaoís al café, postres, vinos de Rioja alavesa, “blanco bilbaína”, Moët & Chandon y café.

72 Sobre la recepción que se les tributó en Toledo a todos ellos, a la que asistió el embajador de Estados Unidos, Claude Bowers, véase la crónica de *El Castellano* de 18 de junio de 1934.

73 Juan José Fernández Delgado señala que, en medio de un intenso bombardeo, parte del equipaje de Urabayen quedó en la calle al partir el automóvil dada “la urgencia del momento”. Véase *Félix Urabayen...*, pp. 52-53. En esa jornada, el Ministro había acudido a Toledo para tratar de mediar ante la sublevación militar.

74 Como tales delegados ejercieron el capitán de la Guardia Civil Joaquín Teresa Pomares y, después, el comandante Francisco Planas, hasta 1937. Este último, tristemente recordado por sus resolutivas decisiones capitales contra muchos de los detenidos que eran conducidos a su presencia.

75 Sobre las visitas protocolarias y la idea de preservar las ruinas del Alcázar como un símbolo permanente del Nuevo Estado, remitimos a nuestro artículo Toledo 1936-1939: la ciudad en la Guerra Civil, *Archivo Secreto: Revista cultural de Toledo*, 2011, núm. 5, pp. 300-301.

76 *El Alcázar* (Toledo) de 27 de noviembre de 1936.

77 Un Decreto-Ley, de 10 de enero de 1937, fijaba en cada capital de provincia una Comisión Provincial de Incautación de Bienes, para decomisar los pertenecientes a las personas, entidades, agrupaciones y partidos políticos declarados fuera de la ley. La ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, creó nuevos organismos para llevar a cabo las incautaciones. La tarea de las Comisiones Provinciales cesó en noviembre de dicho año.

78 Véanse los ejemplares del diario toledano *El Alcázar* de 1937, en especial los de 30 de enero, 2 de febrero, 10 de julio, 16 y 17 de noviembre.

79 Mediante la Ley de 30 de enero de 1938, se creaba el Servicio Nacional del Turismo que, en 1939, daría paso a la Dirección General de Turismo. En noviembre de 1938 Serrano Suñer presentaba a la prensa *Rutas de guerra*, un proyecto turístico que marcaba cuatro recorridos por los escenarios de la guerra, bajo un estado de orden y tranquilidad, citándose, en la tercera ruta, en el centro peninsular, el paso por Toledo junto a Segovia, Ávila, El Escorial y Brunete. Sobre este proyecto véase el trabajo de Dolores Brandis y Isabel del Río, “Turismo y paisaje durante la guerra civil española, 1936-1939”, *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona), 15 de febrero de 2016, núm. 530.

80 *Pieza separada de embargo...*, fols. 47-69.

81 Por ejemplo, el 22 de noviembre de 1938, con motivo de una entrega de bandera al batallón de Voluntarios de Toledo, los soldados tuvieron la comida en el claustro de San Juan de los Reyes, los sargentos y suboficiales en el *Hotel Maravillas* y los oficiales y autoridades en el *Hotel del Lino*. Véase *El Alcázar* (Toledo) de 23 de noviembre de 1938.

82 *Pieza separada de embargo...*, folio 82. Natividad Cué, el 6 de noviembre de 1940, solicitaba recibir su parte para atender a su familia al estar su esposo Francisco en prisión, folio 75.

83 *Idem*, folios 130-142.

84 *Idem*, últimas tres páginas, sin numerar. Rosa María Urabayen se casaría con Julio Calvillo que, entre 1938 y 1949, fue fiscal de la Audiencia Provincial de Toledo. Ambos ya se conocían del Instituto Escuela de Madrid. Concluida la guerra, retomaron su anterior amistad al acudir ella reiteradamente a Toledo para gestionar la devolución del patrimonio familiar. Esta información nos ha sido facilitada por el investigador Isabelo Herreros. Julio Calvillo Martínez de Arenaza terminó su carrera como Presidente de la Sala I del Tribunal Supremo, falleciendo en 1984.

85 Entre 1941 y 1942 el Estado monopolizó el ferrocarril (RENFE) y el transporte aéreo (Iberia). Controló las agencias de viaje y luego creó empresas propias de autobuses. Véase CORREYERO RUIZ, B. *La propaganda turística y la política turística española durante el franquismo... cuando el turismo aún no era de masas*. Universidad Católica San Antonio (UCAM), <http://www.ime.cat/WebEditor/Pagines/file/Beatriz%20Correyero.pdf> [Consulta: 12 de junio de 2018].

86 En 1940, la empresa italiana *Pier bussetti*. *Viajes Todo Mundo* fijaba en 45 pesetas el precio de la excursión a Toledo desde Madrid con comida incluida. En 1949 *Marsans*, publicitaba viajar el día del Corpus, por 160 pesetas, con entrada a los toros en tendido de sombra.

La empresa estatal ATESA, en 1952, realizaba excursiones diarias con visitas incluidas por 195 pesetas.

87 *El Eco Toledano*, de 29 de marzo de 1911, publicaba una carta de José González de Amezúa, contando su visita. Llegado al *Hotel Castilla* quedó integrado en un grupo de turistas para recorrer la ciudad, con comida incluida, todo ello en apenas cuatro horas antes de volver a Madrid.

88 Recordemos que desde los primeros años del hotel fueron habituales los anuncios para adquirir vestimentas femeninas que exponían firmas y comerciantes llegados a Toledo. La escritora Josefina Álvarez de Cánovas sitúa un desfile de modelos celebrado en el patio central en *Memorias de Mari-Sol Inspectora*, Madrid: Magisterio Español, 1947, p. 32.

89 ANCOS, A. de. ¿Se ha vendido el Hotel Castilla? *El Alcázar* (Toledo) de 24 de julio de 1948. El autor volvió al mismo asunto el 28 de

julio con otra apostilla titulada: “Los puntos sobre las ies...”

90 GÓMEZ CAMARERO, A. La gestión de un hotel. *El Alcázar* (Toledo) de 20 de enero de 1950.

91 La *Posada de la Sangre* la intentó reconstruir su dueño en 1947. En 1949, el arquitecto Eduardo Lagarde (1883-1950) elaboró el proyecto para la sociedad Parador de Toledo S.A., encabezada por Virgilio Rodríguez Sbarbi y Virgilio Campbrera Esterás (AMT, Signatura 8160, Exp. 131/1948 y Signatura 6165, Exp. 78/1950). Idénticos promotores y arquitecto, en 1950, impulsaron el *Parador de Toledo*, luego conocido como *Hostal del Cardenal*. Sobre su origen y evolución, véase A. de Mingo Lorente, “Fantasía historicista en el «Jardín de don Bernandos»”. *La Tribuna de Toledo* de 6 de marzo de 2016. El *Hotel Carlos V*, promovido por Jacinto Guerrero y Magdaleno Aguado, abrió sus puertas en mayo de 1951, en la fiesta del Corpus Christi.

